

72
20

COLECCION

DE PAPELES,

DISTRIBUIDOS EN 30 DE MAYO

DE 1827

EN LA HEROICA Y SIEMPRE FIEL

CIUDAD DE LUCENA,

DIA DEL SOBERANO DE LAS ESPAÑAS.

EL SR. D. FERNANDO VII.

CON MOTIVO DE LA SUNTUOSA CELE-
BRIDAD DE LA BENDICION Y JURAMENTO DE LA BANDERA
Y ESTANDARTE DE LOS CUERPOS DE SUS BENEMERITOS
VOLUNTARIOS REALISTAS.



CON LICENCIA EN ANTEQUERA:

IMPRENTA DE D. AGUSTIN GALLARDO.

COLECCION

DE TAPETES

DISTRIBUIDOS EN 30 DE MAYO

DE 1891

EN LA MEXICANA Y SIEMPRE LINDA

CIUDAD DE LUCENA

UNA DUE SEÑORADO DE LAS ESPERANZAS



CON LICENCIA EN ANTEQUERA

IMPRESA DE D. AGUSTIN GALLARDO

DEDICATORIA.

Abrumado del peso
 De la melancolía,
 Cercado de pesares
 Y lleno de fatigas,
 En tristes reflexiones
 Vagando el alma mía
 Del coso ácia el paseo
 La pena me encamina,
 Tan apacible sitio
 Creí que borraría
 Los funestos recuerdos
 Que el mi pecho afligian.
 En tan amable estancia
 (Yo mismo me decia:)
 No caben los tormentos
 Que al hombre martirizan.
 Allí de los cuidados
 El alma distraída
 Se ocupa solamente
 En percibir delicias:
 Allí la grata sombra
 De las ramas movidas
 Por el blando Favonio
 Del Estío nos libra:

Registra allí curiosa
 Y ambiciosa la vista
 Las diferentes formas
 De hermosas florecillas:
 Allí naturaleza
 Al hombre agradecida
 Reproduce las plantas
 Que su mano cultiva,
 Y embalsamando al aire
 Esencias exquisitas
 De lirios, azucenas,
 Rosas y clavellinas,
 A la salud quebrada
 Con la robustez brinda,
 impregnando de aromas
 Tan venturoso clima,
 Mas ¡cuán en vano el hombre
 Su placer solicita
 Cuando maligno el hado
 A la aflicción le guía!
 Llegado al sitio ameno
 Donde todo convida
 Al descanso y alivio
 De afanes y de cuitas,
 Reclinome en la yerba,
 Y el sueño se desliza
 Sobre todos mis miembros
 Que en frágil lazo liga;
 Pero aquellos estragos
 Muertes, horrores, ruinas
 Que preparó el encono

A la Patria querida
 Se presentan a el alma
 Con impresion tan viva
 Que despertè azorado
 Y el corazon latia
 Tan fuerte que del pecho
 Salirse parecia.
 Entonces esclamando
 Las dos manos unidas
 Dije: (y miraba al cielo)
 Con voz enternecida
 ¡O protector eterno
 De virtud y justicia!
 Todo en tí es infinito....
 Poder, sabiduria,
 Bondad y cuanto tienes,
 ¿Por que pues nos agitas
 Con tan duros contrastes
 Opiniones nacidas
 De errores, de pasiones
 De interes y malicia?
 Yo crei que los hombres
 De consuno debian
 Amar su Rey, su Patria
 Y la moral divina
 Y cuando de mi pueblo
 Sordo clamor oia,
 Como entre turbulencias
 Ni aun discurrir podia,
 Veniame a este sitio
 De paz mansion tranquila

Buscando cuidadoso
 Razon à su desdicha.
 Aquí reinò algun tiempo
 La amistad mas sencilla,
 El inocente trato,
 La sazonada risa,
 Sociedad ilustrada,
 Amenísima y fina
 Conversacion de aquellos,
 Que al mundo civilizan.
 Aquí las candorosas
 Jóvenes, lucentinas,
 En moderado adorno,
 Sus costumbres lucian:
 ¿Y què pasó aquel tiempo?
 ¿Y qué tú determinas
 Que de mis reflexiones
 El triste curso siga?
 ¿Quieres tù que mi labio
 De amargor lleno diga
 Los terribles efectos
 De la fatal perfidia;
 Los ataques crueles
 Contra la Patria misma,
 Tramados à la sombra
 De la mas negra intriga?
 Y que contra Lucena
 La fiel, males combinan
 Vejaciones y oprobios,
 Abortos de su envidia.
 Aunque esta hidra propala

Que nunca participa
 De la paz agradable
 Que ama la Monarquía,
 Miente....pues si del orden
 El modelo se pinta,
 Saldrá de los pinceles
 Su forma peregrina.
 Eres Ciudad hermosa
 Donde constante anida
 Tranquilidad estable
 Que dulce copa brinda.
 Decidlo , autoridades,
 Pues estais complacidas
 Entre amor y respeto
 Viendo girar los dias.
 Decidlo , acusadores,
 Señalad donde exista
 De motin ó asonada
 Rastro como una arista.
 ¡ Ah falsos!...no en Lucena
 Visteis el primer dia
 Ni en España: vosotros
 Nacisteis en la Libia,
 Vosotros atacando
 A esta Ciudad florida
 Vais contra el baluarte
 De la virtud realista.
 Y contra la esperanza
 De ciudades vecinas,
 En caso de que suene
 Un grito de anarquía;

Pero anelais en vano
Que caiga inadvertida
Pues ella con prudencia
Sus triunfos eterniza
Al paso que vosotros
Vereis el fatal día
Que la razon eterna
Al perfido destina.
Semejantes á aquellas
Rebeladas provincias
Que ingratas desconocen
A su Madre benigna;
Que la unidad destruyen
Y en sus emblemas fijan
En vez de paz y orden
Revolucion impia;
Y que en civil discordia
Parece que caminan
Al triste ser y estado
Que otro tiempo tenian!
Semejantes á ellas
Por ambicion indigna
Desconoceis la Patria
Que os vió nacer un día
Y el nombre distinguido
Con que Lucena brilla
Pretendeis orgullosos
Llenarlo de mancilla.
Mas nosotros en tanto
Siguiendo la justicia
Sin alterar el orden

Que en este pueblo abita
 Con justas esperanzas,
 Con quejas repetidas,
 Burlaremos constantes
 Prebenciones malignas.
 En el Templo de Temis
 Nuestra expresion oida
 Con razonables fallos
 Que en prò nuestro medita
 La balanza de Astrea
 A nosotros inclina
 Su fiel, pues siempre fieles
 A la verdad nos mira,
 Y varones ilustres
 Que el patrio suelo admira
 Iràn cerca del trono.
 Si la razon lo dicta:
 Iràn... ¡pero que es esto!
 Hacia mi se encaminan
 Los virtuosos Gefes
 De los dignos realistas.
 ¡Que grato es su saludo!
 Su expresion ¡que sencilla!
 Oye, joven dichoso,
 Dicen, mientras me miran,
 Los lugubres acentos
 No ocupen ya tu Lira,
 Ni cantes mas con ella
 Las tristes elegias.
 Para atacar traidores
 Nos sobra la justicia

La razon y recursos,
 Y hay constancia infinita;
 Mas si el rencor deponen
 Y el olvido suplican,
 Para amistar tenemos
 El alma prevenida.
 Hemos visto en tu rostro
 La imagen expresiva
 Del pesar, sin palabras,
 Bien tu gesto lo explica.
 No temas, no, y advierte
 Que la virtud sencilla
 Erige su alto trono
 Del crimen sobre ruinas
 Aquí, y con cetro de oro
 Se burla de la envidia,
 Solidando su imperio
 La proteccion divina.
 Reanimate, buen jóven,
 Coordina, recopila
 Los himnos y canciones
 Las alegres letrillas
 Que para el juramento
 Y su plausible dia,
 Tu musa y la de Albáro
 Compusieron festivas,
 Para que unido todo
 Con edicion mas fina
 Se llenen los deseos
 De las damas realistas
 A quienes dedicarlos

Nos cumple, por que activas
 Son el mejor fomento
 Del valor, y heroínas
 Dignas de celebrarse
 Mientras el orbe viva,
 Dijeron....y al momento
 Estos versillos dicta,
 No de Elicon ni Pindo,
 Decantada Talía,
 Sino de dulce Patria
 El amor que me anima,
 Preciosísimas damas,
 De Lucena alegría,
 Hacia vosotras vuelan
 Estas líneas mezquinas,
 Acogedlas afables,
 Que la Patria querida
 Es todo su contexto
 Y es lo que os regocija;
 Si en ellas elocuencia,
 Dulzura y armonía
 No encontrais, hallareis
 La voluntad mas fina.
 Para vosotras solo
 Eran ofrenda digna
 Los versos de un Melendes,
 Un Arriaza y un Lista;
 Pero sed generosas,
 Y admitidlos benignas
 Como corto homenaje
 Que el afecto os dedica,

Y pues sois nuestra gloria
 Pues los fieles Realistas
 A la paz de Lucena
 Unanimes conspiran,
 Estableced discretas
 La posesion tranquila
 De esta paz, las pasiones
 Sin que nadie resista
 Moderarlas sabeis
 Con sola una sonrisa.
 Fijad el dulce imperio
 Que el orden eterniza;
 Y con una mirada
 Airada haced cenizas
 La intriga asoladora
 Y nunca mas exista.
 Lucena es el Alcazar
 Dò lo que es Patria anida
 Y si hay en las historias
 Memoria de heroínas,
 En vosotras ahora
 Serán reproducidas.
 Si á los pies soberanos
 Vuelan los Realistas
 Acorrereis de Amalia
 A las plantas benignas.
 Y unidos tantos votos
 Su voz será atendida,
 La traicion castigada,
 Premiada la justicia.
 ¡Ah! quiera el alto Cielo

Que, pues que nos dió unidas
 En conyugales lazos
 Almas tan parecidas,
 Corone sus desvelos,
 Y sus votos bendiga,
 Y que Amalia y Fernando
 En continuada dicha,
 Reproduciendo un tierno
 Sucesor de sus dias
 Calmen nuestros anhelos,
 Nuestras ansias extingan,
 Viendo entre los excesos
 Del gozo y alegría
 En el blason de Asturias,
 Las glorias de Castilla.

MANIFIESTO DE LA FUNCION CELEBRADA EN EL PLAUSIBLE DIA DE NUESTRO AUGUSTO SOBERANO EL SEÑOR DON FERNANDO VII. (Q. D. G.), CON MOTIVO DE VERIFICARSE EN ÉL LA BENDICION, Y JURAMENTO DE LA BANDERA Y ESTANDARTE DE LOS CUERPOS DE VOLUNTARIOS REALISTAS, DEDICADO AL EXMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD, POR LA COMISION DE DICHOS CUERPOS.

EXMO. SEÑOR.

La Comision de los Cuerpos de Voluntarios Realistas, encargada por los mismos para el mejor orden y lucimiento de la solemne funcion de bendicion y juramento de Bandera y Estandarte, en el plausible dia de nuestro Soberano, ha creido de su deber, dirigir á V. E. el Manifiesto de dicha funcion, en el cual se describe el metodo de la misma, con los rasgos de generosidad y finura debidos á los dignos Comandantes de los referidos Cuerpos, que en union de V. E. han querido dar á este acto la solemnidad debida; y queriendo la Comision oviar toda importunidad, se abstiene de entrar en los pormenores que han retardado una funcion tan deseada de este leal vecindario, como suspirada de V. E., pormenores, que repetidos darían mayor brillo á la fidelidad caracteristica de los hijos de Lucena, y formarian la mejor demostracion sobre los acontecimientos mas públicos ocu-

rridos á esta Ciudad, que sin dejar de ser generosa,
 sumisa á las leyes y amante de su Soberano, no
 ha entrado jamas en transacciones ofensivas á la
 dignidad de la Corona, pureza de la Religion y se-
 guridad del Estado; bien es verdad, que por ello
 haya sufrido la negra calumnia de insubordinada,
 que no le podrán probar sus declarados enemigos,
 cifrando aun en semejantes acusaciones el mejor
 testimonio de su lealtad, pues examinadas con de-
 tenida critica se verá, que los mismos, que se aga-
 villaron en los años 21, 22 y 23 son los que la
 pretenden denigrar en la actualidad, valiendose
 para ello (por que no saben otro) del mentiroso
 lenguaje, con que atacaron la lealtad lucentina los
 Universales, Diarios de Madrid, Mercantil de Ca-
 diz, Tribunales y el de las Córtes, en sus furibun-
 das sesiones.... Mas en vano (la Comision se
 complace en repetirlo,) en vano tan reiterados ata-
 ques: ataques que se desprecian, por que una
 constante experiencia nos ha enseñado, que en este
 suelo, asiento de la fidelidad, han producido siempre
 un efecto contrario al de su combinacion; diga-
 moslo de una vez, han hecho mas indeleble su
 lealtad, aquella lealtad no interrumpida por el trans-
 curso de los siglos, fielmente conservada en el
 unanime consentimiento de las pasadas generacio-
 nes y apoyada en el honor, bizarría y entusias-
 mo de la presente. V. E. sabe la historia de es-
 tos hechos, y por ellos ha merecido esta Ciudad
 distinciones honrosas de sus Soberanos: publique
 su decision la memorable batalla de Martin Gon-

zalez (2) donde deshecho el ejército agarenó, quedó prisionero el Rey de Granada Boadil, que lo mandaba: recuerde V. E. el heroico atrevimiento con que en los días 10, 11 y 12 de Septiembre de 1811 se sostuvo el mas vivo fuego con las tropas invasoras de Napoleon, cuyo memorable alzamiento produjo beneficios no calculables para todo el Reino, por lo que S. M. condecoró à los Caudillos de tan digna empresa con una medalla de distincion; mas para que cansar el animo de los lectores, cuando es sabido, que Lucena en todos tiempos, ha tenido la lealtad mas constante, y que en esta última y desgraciada época se ha presentado à los amantes de la legitimidad, como el prototipo de la fidelidad: por último, seale permitido à la Comision decir: que si algun dia se hubiera de levantar una Estatua con los atributos de amor, que los pueblos deben à su Soberano, Lucena debería ser el pedestal sobre que se erigiese. Mas ¡ah! V. E. mismo dirà, que mas que la razon se expresa el amor patrio: por tanto la Comision enmudece, decidlo vosotras generosas victimas inmoladas en los campos de Montilla, publicad estos hechos, Caudillos proscriptos, hablad, benemèritos Realistas, acusados y presos, varones zelosos, que arrostrando el peligro de los mares, fuisteis à la Cataluña à luchar contra la infamia; diganlo en fin todos los ángulos de la Monarquía, pues en todos ellos ha tenido ejercicio la lealtad Lucentina; publiquelo la capital del Reino; cuyas calles se tiñeron con la sangre de uno de los benemèritos hi-

jos de esta Ciudad. (3) Mas la Comision no quiere ser importuna con la memoria de unos hechos inseparables de V. E.; por lo que llena de la mas fina gratitud le ofrece este Manifiesto, en cuya funcion tanto se ha interesado. Dios guarde à V. E. muchos años Lucena 24 de Mayo de 1827.

José María Rico
y Navarro.
Capitan de la 3.^{ra} compa-
ña del Escuadron.

Juan José Ramirez.
Capitan de la 3.^{ra} del
Batallon.

Gabriel Fogaza
y Villalobos.
Teniente de la 1.^{ra} de
dicho cuerpo.

Mariano de Leon.
Teniente de la 1.^{ra} de Id.

Antonio Cordon Veredas.
Presbitero, Capellan de
dicho cuerpo.

Francisco de Asis
Romero.
Presbitero, Capellan
de Id.

Al Sr. Presidente y Sres. del Exmo. Ayuntamiento

MANIFIESTO.

Con motivo de la proximidad del plausible día de nuestro Soberano, los dignos Comandantes de los cuerpos de Voluntarios Realistas, D. Martín Cortés y Chacón y D. José Chacón Altamirano, Marques de Campo de Aras, convocaron una junta general de Oficiales, á la que expusieron sus deseos de que en dicho día se verificase la bendición y juramento de Bandera y Estandarte, cuya función se había retardado por un concurso de circunstancias bien marcadas, y dichos señores Oficiales animados de los mismos deseos de sus Comandantes pasaron á nombrar una comisión, compuesta de los seis individuos que subscriben, á la que se encargó presentase en el término mas breve un plan conducente á la solemnidad de la referida función, el que se realizó del modo apetecido por dicha junta general, que para la revisión del enunciado plan volvió á reunirse, quedando aprobado en todas sus partes, y ejecutado del modo mas brillante, tanto que este heroico y leal vecindario repetirá con júbilo cuantas acciones han concurrido al acto de esta solemnidad, anunciada á las doce del día 29 con un repique general al-

ternado por los trompetas del Escuadron y banda del Batallon, que se hallaban situados en la puerta de la iglesia de S. Francisco en donde fueron quemadas dos docenas de cohetes, y á cuya iglesia, que es la destinada por los Cuerpos, se condujeron á las cuatro de la tarde del mismo dia las devotas Imagenes de María Santísima de Araceli y Jesus de Nazareno, como patronos elegidos por los mismos, cuya procesion general entretuvo la tarde de la vispera con la devocion que inspiran estas Imagenes, y lucidísimo acompañamiento que con cera de mano iban en su culto, la que concluyó bastante despues de oraciones, dando por consiguiente un corto espacio para la vista de la iluminacion colocada en la fachada de las casas Capitulares, la que por su agradable órden y armoniosa figura llamó la atencion tanto de los forasteros, como de los vecinos, leyendose sobre sus arcos el Lema de luces siguiente: **LOS REALISTAS POR SU REY.** No desmintiendo dicho vecindario su espíritu de realismo, y correspondiendo á lo mandado por V. E. en bando publicado al intento, iluminando sus casas, y disfrutando ademas de la deleitable orquesta colocada en dichas casas Capitulares, donde se ofrecia al público bajo docel el retrato de nuestro Augusto Soberano, custodiado por una guardia mandada por el Sr. Coronel Comandante de las armas, D. José Eustaquio de Castro, y compuesta de los Sres. Comandantes y Oficiales de ambos cuerpos, quienes alternaron en las centinelas ofreciendose ademas en este hermoso espa-

cio los fuegos artificiales de mejor órden y mas vistosos, sobresaliendo la idea de un castillo atacado por sus cuatro costados, y concluidos estos fueron como una señal de retirada para el concurso que se recogió à descansar; empero anhelando la llegada del dia que habia sido objeto de sus deseos: con efecto, al rayar la aurora y al toque de diana, la banda de tambores y trompetas del Escuadron en union con las campanas anunciaron la festividad del dia, interrumpiendo alegremente el sueño del vecindario, que reunido aguardó la formacion de los Cuerpos, que la verificaron en el mejor órden y brillantèz, despues de haberles pasado revista y examinado el asèo de las armas y vestuario, en cuya disposicion marcharon en columna à la iglesia de S. Francisco, cuya portada ofrecia entre otros adornos la lectura de los versos siguientes: que se leian á la derecha.

DECIMAS.

No busqueis filas leales
 Aquellos genios guerreros,
 Que en paises extranjeros
 Se miran como inmortales:
 Volad á Martin Gonzalez,
 Donde vuestros ascendientes
 Generosos y valientes
 Pisan de la fama el Templo,
 Dejando tan noble ejemplo
 A las edades presentes.

A LA IZQUIERDA:

El camino de la gloria
 A la virtud siempre abierto
 Por la senda del acierto
 Guiará vuestra memoria;
 Jamás se verá ilusoria
 La dicha de este momento,
 Y en el noble monumento,
 Dó la voluntad es ley,
 Hallareis que á Dios y Rey
 Agrada este juramento.

SOBRE LA PORTADA

¶ Para qué son necesarios los Voluntarios Realistas,
 Y satisfaciendo á esta pregunta, la siguiente:

Para gloria del Estado,
 Que el bien y la paz desee;
 Para que el órden se vea
 Por la lealtad apoyado:
 Para esto se ha formado
 Un dique contra el encono,
 Y para constante abono
 Donde el Rey pueda fiar
 La grandeza del Altar,
 La dignidad de su Trono.

La fachada donde se hallaban colòcados estos versos era la entrada al atrio de la iglesia, donde

se hallaba la Rda. Comunidad para recibir políticamente à ambos Cuerpos, los que quedaron en la aptitud prevenida por ordenanza, procediéndose en seguida à la funcion de iglesia, en la que duraron aun los mas ingeniosos, qué era lo mas sorprendente, no siendo facil discernir entre las ceremonias augustas del Altar, y lo magnifico y suntuoso del Templo, cuyo adorno estuvo à cargo de los Capellanes de uno y otro Cuerpo, desempeñandolo con toda la propiedad de su ministerio, y con el zelo que les sugiere su decidido realismo. Llegada en fin la hora de la bendicion se ofrecieron à la vista de los fieles el magnifico Estandarte, costado à expensas del Comandante del Escuadron, y la bandera igualmente primorosa, costada por el del Batallon. Realizaronse las augustas ceremonias de la bendicion de estos hermosos signos, por los Capellanes de ellos, y ocupado el pulpito por el M. R. P. Mtro. Provincial de Minimos Fr. Juan Clavellina, quien adornado de todos los conocimientos necesarios y con la elocuencia que acostumbra, hizo un brillante discurso analogo à las circunstancias, y concluida la Misa ocuparon à sus respectivos Cuerpos los hermosos signos ya bendecidos, marchando en columna por la carrera vistosamente engalanada, cuya perspectiva, el aire marcial de los soldados y voces de fidelidad del concurso, inspiraban un placer particular, que unido à la sorpresa que les habia causado el adorno del templo, parecia querer enagenar à impulsos del gozo y de dia tan célebre, los corazones

aun de los menos sensibles. En dicho templo se hallaba colocado bajo dosel, y sobre el arco del coro la imágen de S. Fernando, y en el Presbiterio, al lado correspondiente un retrato hermoso de nuestro Soberano, llamando la atencion la magnificencia de dos primorosos altares, formados de distintas piezas de plata, elegantemente colocadas, y sobre los cuales se hallaban las imágenes tutelares de los cuerpos. Estos, concluida su carrera, que la finalizaron en la plaza Real, ofrecieron el solemne juramento, segun se previene en la ordenanza, leyendose en los semblantes de los Voluntarios aquel contento, de que solo es capaz el hombre, cuando espontaneamente abraza deberes consagrados en su corazon, retirandose en seguida à comer: pues V. E. con presencia del poco tiempo que habia de mediar entre la conclusion del juramento, y principio de la corrida de novillos, suprimió el rancho, dando en su lugar una libra de pan y otra de carne à cada Voluntario, en prueba del aprecio, que le merecen estos cuerpos, con los que se halla identificado en sentimientos, verificandose dicha corrida de novillos, cuya funcion fue debida à la generosidad del Comandante del escuadron, Marques de Campo de Aras, de quien era el ganado, y concluida se dispusieron para el baile público que se dió en las casas Capitulares, donde se sirvió un lucido y finísimo ambigü dispuesto con el mayor gusto, retirandose despues, mas que à descansar, à prepararse para la funcion de honras, pues por lo tarde de la conclusion

de dicho baile y ámbigü, quedaba muy poco tiempo. La iglesia en este segundo día inspiraba un recogimiento santo, recordando los heroicos nombres de los que por la Religion, por la Patria y por el Soberano habian sacrificado sus vidas, y en especial los de los hijos de este Pueblo inmolados al frente de Montilla, en el mes de Julio de 1822, habiendose encargado la Oracion fúnebre de este día al M. R. P. Lector de Teología Fr. Clemente Algaba, del orden de S. Francisco, quien excedió dulcemente á las justas esperanzas prometidas de su elocuencia. No es posible describir con toda propiedad lo suntuoso del templo, y lo magnífico del tumulo, que colocado en el crusero ó capilla mayor de dicha iglesia, media su elevacion en línea paralela con las cornisas primorosamente empavesadas de damascos: en él ardian cerca de dos mil luces, que ofrecian á la vista un cuerpo de arquitectura de fuego capaz de deslumbrar á las aguilas, que segun la expresion de un poeta, miran de frente al Sol. En sus extremos se hallaban colocados los versos siguientes:

OCTAVA:

Recuerdo funeral siempre debido
 A la ilustre virtud de los guerreros,
 Que llenos de lealtad han defendido,
 La santa Religion, del Rey los fueros:
 El pueblo de Lucena agradecido
 A esfuerzos tan heroicos, tan sinceros,

Con pompa religiosa y santo zelo,
Por ellos hoy suplica al alto Cielo.

Murieron en el Señor,
Bienaventurados fueron,
Dieron à la Patria honor,
Por el Rey tambien murieron.

La gratitud ascendrada
A tan inclitos varones
Dejemos manifestada
En devotas oraciones.

Aproximaos, mortales,
No con pasos pavorosos,
Que estos restos son leales,
Y de hombres religiosos.

Voluntarios, vuestro brio,
Ejemplos encuentra aquí,
En Vinuesa y en Elfo
Y en el Obispo de Vich.

QUINTILLAS.

¡O lugar de expiacion!
Deja salir heroes tantos,
Que à nuestra deprecacion
Los lleva el Dios de Sion
A la mansion de sus santos.

El Ciprès lugubre que
 Cubre esta triste mansión,
 Ramaje alegre se vé,
 Pues cubriendo tanta fè
 Es el ciprès de Sion.

Si murieron por el Rey,
 Murieron sirviendo à Dios,
 Llenaron toda la Ley,
 y Lucena alzó su voz
 Rogando por esta grey.

No fetidèz asquerosa
 Se exala dó muere el justo,
 Pues de Jericó la Rosa,
 Con dulce esencia olorosa,
 Destierra hasta el mismo susto.

Disfrutad en dulce calma
 Las celestiales caricias,
 Ganada teneis la palma,
 Si es que goza vuestra alma
 La morada de delicias.

¡O bellísima memoria
 De Lucena dulce encanto!
 Tu piedad mas que notória,
 Casi los mira en la gloria
 Repitiendo Santo, Santo.
 Pueblo noble y religioso

Tu piedad immortalizas,
 Y á tu acento fervoroso
 Quiera el Cielo bondadoso
 Bendecir estas cenizas.

Y en su conclusion piramidal se admiraba un ángel, con los geroglíficos del premio debido à la virtud gerrera, à saber: en la una mano una corona de laurel, y en la otra la espada de la justicia, que el Dios de las batallas ha puesto en manos de los Reyes, para vengar los agravios hechos à su alta dignidad, à los Estados que les confia y à su Religion santa: en fin, Lucena ha visto alternar con la pompa de los religiosos sacrificios, los actos públicos de la fidelidad mas acendrada, y mal que les pese à sus acusadores, no podrán negar, que en medio de un concurso tan numeroso, ya de este inmenso vecindario y ya de personas forasteras, la paz amable y tierna, aquella paz encantadora, que forma la delicia de los hombres, ha presidido en medio de todos los actos de esta solemne funcion, que tan generosamente han costado los Sres. Comandantes de uno y otro Cuerpo; y cuya descripcion quisiera la Comision haber desempeñado con el lucimiento digno de la Exma. Corporacion á quien la dedica. Mas si los aficionados à encontrar en las descripciones la amenidad y gusto quisieren hallar en esta, tan sobresalientes prendas, la Comision les ofrece esta variedad, guiandolos à los dulcissimos versos compuestos sobre el asunto, por el Capitan retirado de la

Real Armada D. Miguel Alvarez Abarca, Voluntario Realista del Batallon, y por el R. P. Fr. Francisco de Paula Ramirez, condecorado por S. M. con el escudo á la Fidelidad. Ultimamente la Comision espera que V. E. dará su benevola acogida á este Manifiesto, donde se demuestra el celo, desinterés y generosidad de los Comandantes, á la vez que el entusiasmo noble de V. E. por el fomento de unos Cuerpos ligados dulcemente á los intereses de la Religion, y del mas amado de los Soberanos; por lo que complacidos diremos siempre á la faz de todos: que sin la decision de V. E., sin la justa y fina proteccion que á estos Cuerpos dispensa su dignisimo Presidente, y sin la bizarria de sus Comandantes, la Comision no habría podido desempeñar con tanta brillantéz su cometido honroso, concluyendo con las protestas mas sinceras de su gratitud y respeto.

CON MOTIVO DE LA BENDICION Y JURAMENTO DE
BADERA Y ESTANDARTE DEL BATALLON Y ESCUA-
DRON DE VOLUNTARIOS REALISTAS DE LA CIUDAD DE
LUCENA , COMPUSO ESTA DEBIL DESCRIPCION POE-
TICA , MIGUEL ALVAREZ ABARCA , SOLDADO DE LA
COMPAÑIA DE CAZADORES DE INFANTERIA,

CANCION.



Todas las gracias, todos los primores,
Todos los brillos, gala y gentileza,
Que es capaz de mostrar naturaleza
Cuando mas patentiza sus candores,
Se miraban lucir en los fulgores
De la aurora mas grata y mas risueña:
Que apareció jamas á los mortales,
Que jamas ha mirado
Ni advertido una seña
Que semejase á resplandores tales,
Al orbe nunca se advirtió anunciado
Con mas ostentacion, mas alegria
En el inmenso tiempo ningun dia.

Nunca mas regio, nunca mas copioso
De magestad, y ardientes rosicleres
A los humanos, y admirados seres
Se ofreció mas augusto el Sol hermoso,
En su disco radiante y luminoso;
Girar todos los astros se advertia,
En plenitud los elementos todos
Su valor ostentaban,

La tierra se vestía
 En mil colores de infinitos modos
 Blandamente los vientos se agitaban,
 Y las aguas con dulce movimiento
 Prometían placer, gozo y contento:
 Trinaba de las aves el concierto
 En una dulce forma nunca oída,
 Y la amarga tristeza confundida
 Buscaba ocultación en el desierto,
 El feliz regocijo descubierto
 De júbilo inundaba los vivientes,
 Naturaleza toda en este instante
 Se conoció dichosa,
 Pues los cielos clementes
 Con expresivo empeño el mas constante
 Su benéfica mano generosa,
 Derramó sobre el suelo siempre afable
 Tales contentos que explicar no es dable.
 El globo confundido dulcemente,
 Y en el placer absortos los mortales
 La ocasión que anunciaban gozos tales
 El discurso buscaba diligente,
 Cuando advirtió rayar por el oriente
 De bella luz y nacares formada
 Una gigante nube portentosa,
 De cuya tez que esmalta,
 En voz articulada,
 Por la Deidad potente y velicosa
 Que produce el valor y el brio exalta,
 Una voz se escuchó fuerte y guerrera
 Que en tono se expresó de esta manera:

Humanos no estrañéis que las deidades
 Hoy se anuncien por medios tan grandiosos,
 Ni que los cielos muestren generosos
 Todo el lleno y valor de sus bondades,
 Ejemplo van á dar á las edades
 Del premio justo á la virtud debido
 Yo que del orbe todo en el teatro
 Al guerrero animoso
 Esfuerzo conocido

Doy y en belico regio anfiteatro
 Ocupo Solio fuerte y poderoso
 La *Gloria* soy que de astros conducida
 Desciendo hasta vosotros complacida.

Desciendo del olimpo embajadora
 Del sacro coro, celestial divino,
 Y sobre el noble suelo lucentino
 Siento mi huella siempre vencedora;
 En aquesta Ciudad, merecedora
 De eterno aplauso, por su digno ejemplo,
 Simbolo de lealtad, modelo honroso
 De valor y eroísmo,
 Aquí, que de mi templo
 Alcazar es Lucena suntuoso
 Prodigio de virtud y realismo
 Contemplando gozosa sus acciones
 Le vengo á dispensar mis altos dones:

La gran Roma y Esparta en consonancia
 Si entonan sus acciones valerosas,
 Sin duda que se admiran mas grandiosas
 En mas tamaño, y á mayor distancia;
 Mas la heroica firmeza, la constancia,

El valor, el teson y consecuencia
 Del lucentino, generoso suelo
 Comparacion no admite,
 Y logra preeminencia
 Con el mas sublimado y fiel desvelo;
 Y en distincion y meritos compite
 Con cuantos hechos la lealtad aclama,
 Y publica la trompa de la fama;

Publique grata con clarin sonoro
 Los triunfos que á este suelo amor inspira
 Y su fidelidad, que al orbe admira
 Fije de la lealtad el fiel tesoro,
 Mi regia mano ofrece á su decoro
 La bandera marcial, que á sus legiones
 Al templo del honor los pasos guia,
 Dios que impera en la guerra
 Brinda à sus escuadrones
 El estandarte fiel que les confia,
 Con que el temor se auyenta y se destierra
 Y Dios manifestando sus deseos
 Dedica á esta Ciudad tales trofeos:

Marchad, pues, y en los atrios religiosos
 Donde se eleva el templo fiel, sincero
 De este Dios inefable y verdadero
 De atributos sublimes portentosos
 Id, en fin, y estos signos belicosos
 Hallareis en su circo sacrosanto,
 Con mano pia, con mano reverente
 Tremolarlos al viento,
 Y con respeto santo
 Ante el Ara del Ser Omnipotente

Ofrecer esta prez de vuestro aliento,
 Jurando defender con nobles hechos
 Del Altar y del Trono los derechos;

Esto dijo la voz, y el grupo ansioso
 En conjunto ordenado al templo llega,
 Donde en brillantes filas se congrega
 El Cuerpo de Leales generoso,
 Al redoble del parche belicoso
 Los reales signos alzan à su frente
 Flotados por el zefiro alagueño,
 Y ante el Altar sagrado
 La columna valiente,
 Se acerca con piadoso y fiel empeño
 Al compas consonante y animado,
 Que los ecos guerreros entonaban
 Y en las bobedas sacras resonaban.

Se ofrece el sacrificio misterioso
 Y el ministro de Dios, à Dios implora,
 Y en los bèlicos lienzos atesora
 Los dones de su brazo poderoso:
 Bendice con acento ferboroso
 Los marciales magnificos trofeos,
 Y al escuchar su voz arrebatados
 De piadosa arrogancia,
 Y animados deseos
 Los venturosos, agiles soldados
 Mostraban en sus rostros con instancia,
 Los gozos y leales impresiones
 Que sentian sus fieles corazones.

Del Evangelio santo los acentos
 Fueron por un ministro articulados (4)

Y como Gedeon à sus soldados,
 Así expuso los sâbios documentos,
 A su fecunda voz todos atentos
 El alma arrebatada la elocuencia,
 Que de sus dulces labios dimanaba
 Y el corazon hería,
 Siendo tal la excelencia
 Del brillante discurso que expresaba,
 Que el concurso elevado repetía,
 Esta voz que escuchamos en el suelo,
 Eco es sin duda de la voz del Cielo.

Bosando en todo pecho los contentos
 Del triunfo de esta gloria conseguida,
 La augusta ceremonia concluida
 Con tan pios y regios sentimientos,
 Resonaron al fin los instrumentos
 En las sagradas bobedas, y arcadas,
 Y al compas de los parches redoblados,
 Los soldados briosos,
 En filas ordenadas,
 Marcharon de placer todos colmados
 Tremolando los signos generosos,
 Que guiados al templo de la gloria
 Prometian el triunfo y la victoria.

Fuera del templo, y à su augusto frente
 Una voz general se oyó animada,
 Una voz, que por todos pronunciada
 El eco propagó de gente en gente,
 El atrio santo, aunque mudamente
 Esta voz parecía que aprobaba
 En el gozoso aspecto que ofrecía,

Al escuchar su acento.
 El Cielo se gozaba.
 Escuchando la voz, que repetía.
 Colmada de placer y de contento,
 Por la Iglesia y el Solio, de amor llena.
 Su sangre derramar jura Lucena.

Ya los cuerpos en filas ordenadas,
 Y en batalla formados bien unidos.
 El murmullo cesó, y enmudecidos.
 Quedaron las acciones embargadas,
 Oyeronse las voces animadas.
 De los activos Gefes, ofreciendo
 A la guerrera hueste belicosa.
 El signo soberano,
 Su defensa exigiendo.
 A costa de la sangre generosa,
 Digno tributo al Monarca hispano,
 Las filas lo confirman desde luego.
 Con la voz del honor, haciendo fuego.
 Rompieron en columnas al momento,
 Y la marcha al compás del marcial tono.
 Alta la noble insignia, cuyo trono
 Era de la lealtad el fundamento,
 De distancia en distancia el raudó viento.
 Los ecos placenteros conducia,
 Entre sus consonancias resonando.
 Los aplausos sincèros,
 Y voces de alegría,
 Que el venturoso pueblo pronunciando
 De gozo testimonios verdaderos,
 Ofrecia en mil vivas y ecos varios.

En honor de sus nobles voluntarios.

Gratos, acentos himnos cadenciosos

Los leales soldados producian,

Y los zefiros blandos conducian

El eco de sus pechos generosos,

Terminaban los versos sentenciosos

Del Altar exaltando la grandeza,

Del regio Cetro el poder mostrando

Aclamando con brio

Defender con firmeza

Hasta el postrer aliento peleando

De tan sacro deber el poderío,

Sin cesar de expresar la voz activa

Viva la Religion, y que el Rey viva!

Bajo las nobles armas que lucientes

Del sol las brillanteces repetian,

Y que al Cetro real le prometian

Firmes seguridades consecuentes,

Marchaban los leales, los valientes

A quien amor y honor han congregado,

Marciales instrumentos acompañan

Su ademan respetable,

Y el público exaltado

La gozosa carrera, por dó pasan,

Engalana, y en grito interminable

Bendice con accion la mas sincéra

Su legion, su estandarte y su bandera.

Precedia la marcha suntuosa

De sus Gefes siguiendo el noble paso (5)

En quien Marte infundiò para este caso

La gala de su estirpe generosa,

Precedía con gala, la animosa
 Aguerrida, uniforme Infanteria,
 La heroica insignia tremolada al viento
 En el centro se ostenta,
 La fiel caballeria
 Seguía con vistoso movimiento,
 Y en el valor, que su presencia alienta
 Manifestaban ser, à un justo fallo
 Tan valientes á pie, como á caballo.

De esta manera, sí, de esta manera,
 Y con la gala, que decir no es dable,
 El bético conjunto respetable
 Seguía la vistosa y fiel carrera,
 El contento y el gozo se aglomera
 Del animado pueblo venturoso,
 Que de amor y lealtades penetrado,
 Sus gratos compatriotas

Admira generoso,
 Y advierte con placer enagenado
 Tributar los mas altos sacrificios,
 En defensa del Cetro y de las leyes
 Del mas justo y bondoso de los Reyes.

Marchando así llegaron los valientes
 De la plaza del Rey al circo hermoso,
 Y en su llano agradable y ostentoso
 Alto hicieron las filas diligentes,
 En ángulos y aspectos diferentes
 Formaron con vistoso movimiento,
 Y los signos reales colocados
 En puestos exteriores,
 Con los Gefes al centro

Y al frente de sus bélicos soldados,
 Un general redoble de atambores
 Previno la atención de varios modos,
 Y un profundo silencio ocupó à todos.

En esta situación à las hileras.
 Así hablaron los Gefes animosos,
 ¿Jurais, soldados, defender briosos
 El sostèn, y el honor de estas banderas?
 De esa sangre las gotas postrimeras
 Derramar en su obsequio con aliento?
 Jurais ante ese Trono del Dios fuerte
 Defender sus doctrinas?
 Del Rey sostenimiento?
 Jurais ser y el apoyo hasta la muerte
 De las leyes humanas y divinas?
 Todos los circunstantes escuchamos
 Decir sus nobles voces: sí, juramos.

Al espirar la voz, la ardiente espada
 Cruzó el Gefe animoso en las banderas,
 Y las huestes formadas en hileras
 Marcharon bajo el signo en desfilada;
 La augusta ceremonia ejecutada,
 Rompieron otra vez los instrumentos,
 Y los alegres y fecundos vivas
 Del concurso gozoso
 Con placidos acentos,
 Voces del corazon mas expresivas,
 Alientos del amor mas generoso,
 Y mientras se escuchaban ecos tales
 Formaron en batalla los leales.

Cuando de presto, y casi de repente

Sobre las nobles filas ardorosas,
 Un conjunto de nubes luminosas
 Ostenta un trono de candor luciente,
 En él descubre su gloriosa frente.
 La gloria y con un tono vigoroso
 Que el espacio llenó de ardiente brio,
 La atención suspendiendo
 Del concurso animoso,
 Robando su esplendor el alvedrio,
 Y de su fortaleza alarde haciendo,
 En las filas fijandose gozosa
 Animò así la voz su boca hermosa:

Hijos del brio, nobles lucentinos,
 Ejemplos dignos de leal constancia
 Cuya piadosa y fiel perseverancia
 Empeña hacia vosotros los destinos,
 Ya mirais los favores peregrinos
 Con que el Dios increado, el verdadero,
 El Dios de paz, el todo Poderoso
 En su amor os señala,
 Y os brinda justiciero

Testimonio marcial y religioso,
 Con que al pueblo escogido ya os iguala,
 Pues de victoria signos soberanos
 Benéfico confia á vuestras manos.
 En vuestras manos deposita el cielo
 Esos timbres de honor, de triunfo y gloria,
 Timbres con que recuerda la memoria
 El premio merecido á su desvelo,
 Su defensa jurasteis con anhelo,
 Y con piadosa singular firmeza

Jurasteis defender el Altar santo;
 Del justo Rey ungido
 Ser firme fortaleza
 Jurasteis con valor y digno encanto,
 Y pues jurais cumplir lo prometido,
 Vuestra sangre no es vuestra, bien mirada:
 Que está al Altar y al Trono consagrada;

La santa Religion, el Rey amado,
 Este Rey, simulacro de constancia,
 A quien ni la traicion ni la arrogancia
 Su paternal amor han perturbado,
 Vuestra atencion, afectos y cuidado
 Llaman deberes de tan alta esfera,
 No importa que tengais fieros contrarios
 Pues que sois virtuosos,
 Y que con fè sincéra
 Os resolveis, leales voluntarios,
 Con afectos constantes generosos,
 A en millares de trozos ver deshechos
 Por Fernando y Amalia vuestros pechos;

La union os aconsejan mis acentos,
 La union, de quien la fuerza es dimanada,
 Ella hará formidable vuestra espada
 Acrecentando mas vuestros alientos,
 De audaces enemigos los intentos.
 Vencereis, si os mirais en forma unidos,
 Respeto à vuestros Gefes, y obediencia.
 Aprended de la guerra
 El arte, convencidos
 Que nadie es ducho, si le falta ciencia,
 Que el ignorante de seguro yerra,

Y que con disciplina y lealtad pura
 Mi brazo la victoria os asegura:

Jamas de la discordia el genio fiero
 Encienda entre vosotros su infiel thea,
 Y vuestro mutuo amor ejemplo sea
 Del afecto mas fino y verdadero,
 Gozo eterno, feliz, gozo sincero
 Os desea mi pecho, lucentinos,
 Vuestro desinterés, vuestras lealtades
 Todo afecto previenen,
 Los prósperos destinos
 Fijen vuestra memoria en las edades,
 Y de felicidad y gloria os llenen,
 Siendo tanto valor, muro robusto
 Del Ara sacra, y del Cetro augusto:

Mas siendo religiosos, siendo fieles,
 Vasallos siendo del feliz Fernando,
 Y vuestro noble pecho procurando
 Aumentar, si es posible, sus laureles;
 Bajo los sacrosantos capiteles
 Del inmutable templo misterioso (6)
 Ofreced sacrificios incruentos,
 Y preces inocentes
 Con llanto fervoroso,
 En sensibles recuerdos macilentos
 De vuestros compatriotas, que valientes
 Por Fernando y las leyes de Castilla
 Se inmolaron al frente de Montilla.

Vuestros deberes, si, vuestros deberes,
 La ocacion, que dió nombre á vuestra gloria,
 De congojosos hechos la memoria,

La historia de aflictivos padeceres;
 Los ministros de Dios; los sacros seres (7)
 Que el Evangelio santo los iluminan;
 Que entre vosotros fieles se congregan,
 Ya la forma os han dado,
 Ya su zelo os destinan
 En los divinos versos que os entregan
 Donde todo se ve desempeñado,
 Escuchad de ese acento el poderío
 Que es acento mas noble, que este mío.

Esto dijo la *Gloria*, y destellando
 Nuevos ardores la brillante nube,
 A la hetererea region rapida sube
 Nuevos candores a la luz prestando,
 Oíase la voz de cuando en cuando,
 Y de la cual el eco al viento llena
 De la regia matrona que decia:
 A Dios patria dichosa,
 Venturosa Lucena,
 Centro de la lealtad, y la fé pia,
 Mas que todas constante y generosa;
 Y el trono, de los vientos impelido
 Despareció á la vista y al oído.

Llenos de gloria, y el placer mostrando,
 Por aspectos tan gratos y divinos,
 Gritaban los marciales lucentinos,
 Viva la Religion, viva Fernando;
 La admiracion y suspencion cesando,
 Y en batalla los cuerpos animosos
 A la voz de los Gefes desplegaron
 La escolta de banderas,

Y estos signos gloriosos

Condujeron en triunfo, y custodiaron

En columnas formados, y en ileras

Al deposito fiel donde es certeza

Los sostendrá el honor y la firmeza.

De regreso la escolta, ya ocupando

Su puesto en formacion y orden debido,

Del tambor y el clarin el tono unido

La retirada fueron anunciando,

Salieron por mitades desfilando,

Y en formacion de circulos los trozos

Y la orden à estos advertida,

A sus dulces hogares

Marchan alborozados,

Donde la amable esposa enternecida,

Con extremos de afectos singulares

Abraza, y mira ya su esposo amado

Defensor de la Iglesia y del estado.

El presidente y noble Ayuntamiento (8)

De sus fieles afectos impulsados

Distribuyeron rancho à los soldados,

Que admitieron con júbilo y contento;

Nada pudo añadirse al lucimiento,

Que ambos propicios Gefes han mostrado,

Fuegos artificiales y vistosos,

Orquestas repetidas,

El pueblo iluminado

Con frentes y dibujos primorosos,

Corridas de novillos escogidas,

Fuè tan completo el acto, y los torneos,

Que se excedió en la accion à los deseos;

Solo el defecto, por que cosa humana
 Sin él no puede estar, por ley potente,
 Pues es la perfeccion, tan solamente
 Atributo de causa soberana;
 Solo el defecto es, que tan libiana,
 Tan desacorde, y mal pulsada Lira,
 De todo gusto, y de talento exenta,
 La descripcion entone
 De un suceso que inspira
 Entusiasmo, heroismo y gloria alienta,
 Y siendo tan humilde, el que se expone,
 Cante, pues, los contentos de este dia
 Otra Lira elocuente, y no la mia.

LOS CAPELLANES DE LOS VOLUNTARIOS REALISTAS DE
 LUCENA, DIRIGEN Á LOS MISMOS LA SIGUIENTE ALO-
 CUCION POETICA, RECORDANDOLES SUS DEBÉRES EN
 EL SOLEMNE DIA DE BENDECIR Y JURAR LA BAN-
 DERA Y ESTANDARTE DE DICHS. SUS CUERPOS, SIEN-
 DO EL AUTOR DE ESTOS VERSOS EL M. R. V. P. FR.
 FRANCISCO DE PAULA RAMIREZ, RELIGIOSO DEL SA-
 GRADO ÓRDEN DE S. JUAN DE DIOS, PRIOR QUE
 HA SIDO DE DICHA SU RELIGION, CONDECORADO POR
 EL REY (N. S. Q. D. G.) CON EL ESCUDO
 DE FIDELIDAD,

A LOS VOLUNTARIOS REALISTAS

DE CABALLERIA E INFANTERIA.

Voluntarios: ¡el día suspirado,
 El día de Lucena apetecido,
 El día de la gloria, el deseado
 Llegó vertiendo dulce regocijo.
 ¡Que recuerdo tan noble, tan hermoso
 Inunda nuestros pechos! Qué de vicios
 Huirán ávergonzados á ocultarse
 En el lago profundo del abismo!
 Llegó, Realistas de la fiel Lucena,
 El momento de daros bendecido
 El hermoso Estandarte y la Bandera
 Que serán del valor augusto signo:
 Simulacros de gloria que algun día

Podrán à la batalla conducirnos,

Y que hoy se ondean al zefirillo alegre

Presenciando los votos decididos,

Que conmueven al pueblo generoso

A exclamar de vehemencia poseidos

Voluntarios, la gloria, las virtudes

Llenarán vuestro nombre de heroísmo,

Y sereis de la Patria Altar y Trono

Objetos caros, predilectos hijos

De la Patria, que aun gime las desgracias

Que las ordas de vandalós impíos

La causaron en medio de ruinas

Que los siglos jamas han conocido.

Dilo tú Cataluña, dó la industria

Tuvo otro tiempo su feliz abrigo;

Tú, que en vez de talleres ora cuentas

La sangre, que aun humea, el exterminio:

Tu que fuiste teatro de la guerra,

Que á la noble virtud el crimen hizo:

Tú que viste los monstruos inhumanos

Los que hicieron alarde de asesinos,

Esos hombres sin patria, que crueles

No escuchan de la esposa los suspiros,

Que desprecian el ruego del anciano

Y el llorar de los tiernos parbulillos:

Esas furias impías, que el incendio

Llevaron entre robos y delirios,

Y que hicieron la guerra recordando

El horror agareno, el vandalismo.

Castel Follit lo diga, dó se mira

En escombros y ruinas consumido

El hogar del pacífico habitante,
 En el lecho la esposa y el marido,
 Y el inocente infante, que en su cuna
 Ageno se miraba de delitos,
 Todos al fuego, que prendió una mano
 Abortada tal vez por el abismo:
 Por amar á su Patria, allí perecen
 Alzando al Cielo inconsolables gritos.
 ¡ O de Itálica escombros venerados
 Aun despues de pasados tantos siglos?
 Testimonio estais dando en nuestros días
 De virtud, de valor y de heroísmo.
 Consolaos, ruinas solitarias,
 Si otro tiempo formabais arquetipos,
 Dó el gusto de las artes ostentaba
 De la magnificencia todo el brillo.
 Sí, Templos suntuosos, dó sonaron
 Magestuosos sacrosantos himnos,
 Consolaos tambien, aunque la guerra
 En cenizas os haya consumidos;
 El estrago, la muerte y el incendio
 Obra fué de barbarie y fatalismo;
 Pero obra fué de un enemigo extraño
 Ansioso de extender su predominio.
 Mas de Castel-Follit son las ruinas
 Causadas por hermanos, por amigos,
 Por sectarios crueles, que con sangre
 Se borraron los nombres antedichos;
 Por caribes, y en fin, que se alegraban
 Al ver ardiendo su paterno asilo,
 Que alternaban con canticos infames

Los tiernos ayes, lastimeros gritos,
 Y que sordos también á los clamores
 Que salían de aquel triste recinto,
 El placer se pintaba en sus semblantes.
 Cada vez que caía un edificio.
 Salve, ruinas, que con claro acento
 Publicais á la faz de nuestro siglo,
 Que son hombres sin patria, son malvados
 Los que os han á pavesas reducido.
 Libertad, igualdad, independenciam,
 Dulce filantropía, era su grito;
 Mas corred á los hechos, Voluntarios,
 Y vereis lo contrario en egercicio;
 En vez de libertad, el fiero yugo,
 La esclavitud infame, el terrorismo,
 Cadahalsos, por dó quiera, sangre! sangre!
 Tener la opinion justa por delito:
 La igualdad proclamada tantas veces,
 Y que solo era un craso fanatismo,
 ¿Quién la vió presidir? ¿A dónde estuvo?
 ¿Qué ventajas causó? ¿Qué bienes hizo?
 Respecto de los hombres fué quimera:
 Sucumbió ante las leyes, y al olvido
 La llevó el Magistrado por la fuerza
 De amenazas, motines y martillos.
 He aquí la independenciam que ofrecian
 Esos tigres salidos del abismo,
 Esas furias hircanas, esas sectas,
 Esos genios crueles vengativos.
 De esta filantropía disfrutaba
 La Nacion, cuando todos los destinos,

Los tesoros y ejércitos mandaba
 El tirano poder del masonismo,
 Y el Altar consagrado al Dios inmenso
 Por esta misma secta destruido,
 Pulverizada el Ara sacrosanta,
 Y despojado con rigor indigno:
 Ceremonias augustas de la Iglesia,
 De cuya pompa y sacrosantos ritos
 Se gozaba la España, disfrutando
 De mas pura alegría y regocijo.
 ¿Porquè al desprecio y destruccion te llevan
 Las sectas tenebrosas del abismo?
 Si eres consoladora, si eres madre,
 Si eres del desgraciado dulce asilo,
 Si formas la moral entre los hombres,
 Hermosa, inmaculada y sin delitos:
 ¿Porquè manos profanas arrebatan
 El incienso y honor que te es debido?
 ¿Porquè se osan alzar con las alhajas
 Que al culto la piedad donó divino?
 ¿Porquè el diezmo destruyen, y asesinan
 De Vich al respetable anciano Obispo?
 Sacerdotes inermes, que corrieron
 La misma suerte bajo cruel cuchillo,
 Arrancados del claustro los varones,
 Que alegres renunciaron à su siglo.
 Y dò sus oraciones se escuchaban,
 En silencio jamás interrumpido,
 De tragalas infames y blasfemias
 Solo se oyen ominosos gritos
 Vosotros, generosos Voluntarios,

No dudais nada de esto, lo habeis visto.
 Y en el convento de S. Juan teneis (9)
 Testimonios en verdad, y ejemplo vivo,
 La imagen adorada del Cordero
 Llena de cuchilladas, que el impio
 En su cuerpo imprimió con desacato.
 ¡La pluma titubea al escribirlo!
 Prueba clara del odio que profesan
 A los mas venerados crucifijos.
 Estas las manos son que prometian
 Dar á la Iberia el feliz destino
 De ser grande entre todas las naciones,
 De dar la ilustración, poder y brillo;
 Ellas en lo económico ofrecieron
 Formar un plan de hacienda equitativo,
 Moderar los impuestos, y la armada
 Llevar al orden y respeto antiguo.
 Con promesas pomposas como estas
 Seducen un momento á los sencillos,
 Un momento tan solo, Voluntarios,
 Gozar pudieron de feliz prestigio.
 Las hermosas teorías se destruyen
 Por hechos en contrario producidos:
 Los cadahalsos, el robo y el incendio
 Ocupan los lugares prometidos,
 A la paz, á las artes, al comercio,
 Al grande, al labrador, al pobre y rico
 Y el Monarca inviolable rodeado
 De riesgos inminentes, de peligros,
 Sin poder hacer bien á sus vasallos,
 Y estos llorando viéndole cautivo,

Circuido de aulicos infames,
 De fieros Diputados, de Ministros....
 Y el puñal regicida amenazando,
 Llevar al solio regio el exterminio.
 Le arrancan de su Trono para Cadiz,
 Sin esecuchar de Amalia los suspiros:
 Le demarcan un tránsito de insultos,
 Y llegan á Sevilla entre peligros....
 ¡Oh caras prendas! La Nacion que os ama
Muerte pronuncia al fiero masonismo.
Muerte al tirano que el puñal alzare
 Contra objetos de España tan queridos.
 La sangre de los Reyes sea vengada
 Y esa raza cobarde su esterminio
 Toque al momento que operar intente
 Tan infiel, execrable, atroz delito,
 Y estos votos tan nobles, tan hermosos,
 Los acoge el egercito lucido,
 Que dejó al Vidasoa en sus corrientes
 De admiracion y pasmo suspendido:
 Esos hijos del Sena, cuyo nombre
 El Dios de S. Luis ha distinguido,
 Del ilustre Bayardo descendientes
 Del grande Bossuet los compatricios,
 Un compendio de heroes valerosos
 Que Francia generosa ha producido
 Pasan en fin el Ebro, y á su frente,
 De nuestro Augusto Rey el caro primo,
 Llegan al Betis, sin hallar al paso
 Otra cosa que obsequios y carnes.
 La faccion de Sevilla se anonada

No habla ya la razon, se expresa el vino:
 Y un ebrio Diputado á la Regencia
 Propone con furor envilecido.
 Se adopta la propuesta, y para Cadiz
 El amado Fernando va cautivo.
 ¡Oh tránsito de horror, no me recuerdes
 La época fatal de los delitos!
 La noche de Lebrija sea borrada;
 No hagan de ella mencion futuros siglos.
 Pero no, Voluntarios, no acordemos
 Dias de luto que la España ha visto,
 Dias de horror, de confusion y llanto,
 Dias en que los miseros gemidos
 Mezciados de oraciones fervorosas
 Al Alcazar eterno dirigimos.
 Pase á nuestra memoria el dia hermoso,
 Dia privilegiado de los siglos:
 Aquel dia de gloria y de grandeza
 Que con letras de oro será escrito.
 Tú, primero de Octubre, tú, aquel dia
 Que á la España inundó de regocijo,
 Tú colmaste de lauros á la francia,
 Y el nombre de Angulema hiciste invicto.
 Los acentos alegres que produces,
 La Europa con placer ha recibido.
 Tú llegaste con gloria á Petersburgo,
 A Paris, á Viena.... ¡Mas que digo!
 A Londres, á Berlin. á la Sajonia
 Y el Santo Padre.... al Solio Pontificio,
 Por la memoria dulce que difundes,
 Sube anegado en tierno regocijo.

Loor eterno al Dios de las venganzas
 Que se dignó humillar á los impíos;
 Loor á los Monarcas, que aliados
 Destruyeron la hidra del abismo;
 Heroes del Trocadero y Sancti-Petri
 Recoged los laureles merecidos:
 Vuestros nombres bendice España toda,
 Honra vuestro poder y digno brío.
 De Carignan el nombre valeroso
 Recuerda con placer y con cariño,
 Y el de Angulema en gratitud eterna
 Deja con gloria á venideros siglos.
 Sí, Voluntarios y tan plausible día
 Burlandose estará del triste olvido,
 En que grandes hazañas sepultadas
 Por el curso del tiempo habemos visto.
 Este día feliz será la herencia
 Que dejen nuestros padres á sus hijos,
 Y en las obras de Esperanza colocado
 Al lado del laurel y hermoso mirto:
Triunfo del Trono y Altar, venció la Patria:
 Caracteres dirán casi divinos.
 Salve, día feliz, día de gloria;
 No apetecen el Sol los pajarillos,
 El nido de la madre no desean
 Cual tu fuiste de España apetecido:
 Día consolador, pues que mitigas
 De nuestra Reina Amalia los suspiros:
 Día de la diadema, pues se va a firmar
 Para no vacilar en mas conflictos:
 Día de triunfo, por el cual gozamos

El influjo del astro mas benigno
 Ni la guerra civil devoradora,
 Ni la triste anarquía, ni el mugido
 Del bronce asolador en las batallas,
 Ni el turba immoral, infiel Trugido,
 Nada se sigue á tan hermo soldado
 Es el iris del paz, lleno de brillo,
 Este dial produce el deseado
 Del pueblo de Lucena aquí reunidos
 ¿Qué de obstáculos grandes no ofrecieron
 Algunos con la paz malvenidos
 ¿Qué guerras de partidos no intentaron
 Anhelando por veros divididos
 Guerra injusta y cruel, guerra traidora
 Que alimentó la intriga con escritos,
 Que bien merece execración y odio
 A la vez que el desprecio y el olvido
 Enemigos de Dios, del Rey y Patria
 Odian con rencor á los amigos
 Que tomaron las armas voluntarios
 En defensa de objetos tan queridos
 Mas las virtudes, disciplina y orden
 De gefes y soldados han sabido
 Sostener aun en medio de borrascas
 Aquella dignidad que es distintivo
 De unos cuerpos de honor, dó se congrega
 La virtud, el valor y amor mas fino.
 Teneis banderas, y jurais ante ellas
 Derramar vuestra sangre, si el destino
 A la lid os llamare, y en defensa
 Del Dios á quien los votos ofrecidos,

A la vez que al Monarca y á la Patria
 Dedicais con amor el voto mismo,
 El pueblo que os rodea, Voluntarios,
 Vuestros nombres bendice con cariño,
 Oid á vuestros padres exclamando
 Con llanto inspirador de regocijo,
Jurad fidelidad, hijos amados,
Vuestros votos cumplid y pues son debidos;
Llevenos al sepulcro la honra y gloria
De dejar á la Patria dignos hijos:
Si helada nuestra sangre ya no puede
Cargarse de deberes tan activos,
Llevemos á lo menos el consuelo
De dejaros alegres y festivos,
Defendiendo la Patria, Altar y Trono,
Cantando alegres melodiosos himnos:
 A estos ecos de gloria y de terrores
 Escuchad, Voluntarios, que seguidos
 Se oyen los del hermano y de la esposa
 Que alternan en confuso al del bullicio
 Sí, mi querido hermano, amado esposo,
 Contesta universal amable grito,
 Añadiéndose á tantos los de tantos
 Ministros del Altar vuestros amigos,
 Mandando, Voluntarios á Lucena
 Un día de placer y regocijo,
 El nombre de Fernando y el de Amalia
 Irán de labio en labio: Mas ¿qué digo?
 El nombre todo de la Regia prole
 Será con entusiasmo referido,
 ¿Qué resta, Voluntarios, á la dicha?

Que afreceis á este suelo distinguido?
 ¿ Si vuestros Capellanes tanto os aman,
 Què podrán añadir á lo ya dicho?
 Teneis santos Patronos que os amparen.
 Tutelares teneis en el Empireo.
 La Paloma vereis en vuestras filas.
 El nombre de Araceli dará brio
 Al batallon y al escuadron brillante
 El dulcísimo nombre de su hijo.
 Nuestro deber, amados Voluntarios,
 Será siempre apartaros de los vicios;
 Aconsejaros el amor al órden,
 Protegiendo al pacífico vecino;
 El respeto á los gefes, y al que se halle
 De alguna autoridad constituido:
 La subordinacion y disciplina
 Ha de ser vuestro noble distintivo.
 Que la Patria os bendiga, que os aclame,
 Ha de ser vuestro honor, y el nuestro mismo.
 Que el Soberano espere de vosotros
 Obedientes vasallos decididos;
 Con tierna gratitud, con fe sincera
 Debeis corresponder al distinguido,
 Inalterable soberano, zelo
 Con que el nombre realista ha ennoblecido
 Repasad los decretos generosos,
 Los indultos, mercedes y cariños:
 Su Real munificencia, sus bondades
 Os dan perpetuo honor, eterno brillo:
 Gloria de Carvajal sereis vosotros,
 Si sois del Soberano fieles hijos;

Y si odiais las facciones anarquistas
 Como las odia nuestro Gefe digno.
 Si tan nobles virtudes, Voluntarios,
 Formaren vuestros votos, si el destino
 O la Patria afligida os invocare,
 Si el Altar reclamare vuestro auxilio,
 Si la Regia Diadema amenazada
 Se viere de algun bando ennegrecido,
 Tremolad la Bandera y Estandarte
 Que os damos este dia bendecidos.
 Viva el Rey absoluto, Altar y Patria
 Será al romper la marcha nuestro grito:
 Y el pueblo de Lucena que nos ama
 Nos dirá sin cesar y con cariño:
 Llenad votos tan dulces, Voluntarios,
 Votos ante las Aras ofrecidos,
 Y sereis de la Patria, Altar y Trono
 Objetos caros, predilectos hijos.

HIMNO.

ESTRIBILLO.

Viva, viva, viva

El Trono y Altar;

Y de España toda

La Milicia Real.

Salve, día hermoso,

Tú cubres de gloria

La dulce memoria

De Lucena fiel.

Tú que venturoso

En forma expresiva

Nos brindas la oliva,

La palma y laurel.

Viva &c.

Tú, que mil contentos

Das à los leales

Dichas inmortales

Que Lucena ancio,

Tus dulces momentos

Seràn acogidos

Por los elegidos;

Por los malos no.

Viva &c.

El astro brillante

Que ilumina al día
Con doble alegría
Se presentará.

Su hermoso semblante

Músicas marciales,
Filas de leales
Todo exclamará.

Viva &c.

Día de placeres,
Cuyos ecos tiernos
En votos eternos
Consagra el leal.

Récibe, pues quieres,
En estos momentos
Nuestros juramentos,
Nuestro amor filial.

Viva &c.

Bajo la bandera
De honor dando ejemplo
Elevemos al templo
Nuestra decisión.

La voz lisonjera
Se oiga repetir:
Juramos morir

Por Rey y Religion.

Viva &c.

Si la Patria exclama,
Si pelagra el trono,
Si el impío encono
Ataca el Altar:

Entonces la llama

Que arde en nuestro pecho,
 Dejarà deshecho
 Su nefando hogar.

Viva &c.

Si atroces conspiran
 Con odio á los Reyes,
 Si atacan las leyes
 Despreciando à Dios:

Si el horror inspiran
 Division sembrando,
 Si aun siguen gritando
 Con horrida voz.

Viva &c.

Si abrieren la escena
 Del partido iluso,
 Si gobierno intruso
 Osaren pedir:

Entònces Lucena
 Dirà à sus Realistas:
 No mas anarquistas,
 Vencer ó morir.

Viva &c.

Mas si paz quisieren,
 Si cumplen la Ley;
 Si el nombre del Rey
 Honran con amor:

Si al Altar vinieren
 Siendo arrepentidos,
 Sus votos oídos
 Obtendrán favor.

Viva &c.

Mas no simulados
 Con hipocresía
 Procuren un dia
 Al fiel engañar.

Muchos exaltados
 Humildes tuvimos,
 Hasta que a los vimos
 El scetro empuñar.

Viva &c.

Mas ya los Realistas
 En aqieste dia
 Llenos de alegría
 Juran sin cesar:

Fieros anarquistas,
 Dejad los extremos;
 Pues morir queremos
 Por Trono y Altar.

Viva &c.

Queremos la Ley
 Seguir sus verdades,
 Las autoridades
 Tambien respetar,

Gritar viva el Rey
 Es nuestro estatuto,
 Sin que lo absoluto
 Se pueda olvidar.

Viva &c.

Somos baluarte
 De firmeza y fe,
 Defensores de
 Legitimidad.

Ante el Estandarte

Y Bandera hermosa

Jura fervorosa

La fidelidad.

Viva &c.

Absolutamente

Que viva absoluto;

Y el que siga a Bruto

Por bruto caerá.

Viva felizmente

Sin trabas sutiles;

Digannos serviles

Nada se nos dará.

Viva &c.

Ellos son los brabos:

Sí, lo dicen ellos;

Ellos son los sellos

De toda opinion,

Y ellos son esclavos:

Del horrido infierno,

Todo llanto eterno,

Todo confusion:

Viva &c.

Y tú, amado día,

Que de bendiciones

Llenas los pendones

Del Realista fiel;

La Bandera fia

Al guerrero Marte

Cubra el Estandarte

El verde laurel.

Viva &c.**Union, Voluntarios,****Orden, disciplina,****Voluntad mas fina,****Pues sois una grey,****Nuestros adversarios****Irán sucumbiendo****Sin cesar oyendo****Viva, viva el Rex.****Viva &c.**

CON MOTIVO DEL REPARTO DE LIMOSNAS Á LOS POBRES, QUE Á SU COSTA HIZO EL DISTINGUIDO, BENEMÉRITO Y GENEROSO CUERPO DE SARGENTOS REALISTAS DE INFANTERIA Y CABALLERÍA, EN EL DIA DE LA BENDICION DE BANDERA Y ESTANDARTE, COMPUSO LA SIGUIENTE CANCION, MIGUEL ALVAREZ ABARCA, SOLDADO DE LA COMPAÑÍA DE CAZADORES,

CANCION.

Que amable es la virtud, como enternece,
 El ver una accion noble ejecutada,
 El alma penetrada
 De gozo, se engrandece,
 Pues mira que su mano
 Imita la de un Dios tan Soberano;
 El hecho meritorio y distinguido.
 De cualesquiera pecho que derive
 El elogio recibe,
 Y se mira aplaudido,
 Hasta la fiera anciosa
 Nos admira en su accion si es generosa.
 El encono, la envidia, los rencores
 Que à los débiles pechos atormentan
 Las venganzas que alientan
 Animos destructores,
 Si la virtud reparan
 Se adormecen, se humillan y apesaran.
 ¿Què corazon habrá que de terneza
 No se sienta inundado y de alegría,

Ni qué pecho podría

No usar delicadeza

Viendo el obrar piadoso

Del cuerpo de sargentos valeroso?

Cuando el pueblo se entrega á los placeres,

Cuando todo lo anima el regocijo,

Y el discurso prolijo,

Uniendo pareceres,

Esfuerza sus alientos

El extremo buscando á los contentos;

Cuando el placido ardor de la alegría

Los ánimos perturba con el gozo;

Cuando el grato alboroso

Triste objeto desvia,

Cuando de triunfo y gloria

Solo se ocupa el pecho y la memoria;

Entónces este cuerpo de leales,

Que despues de su sangre derramada

En la guerra sagrada,

Sus estudios marciales

De nuevo están brindando

A los nobles Realistas doctrinando.

Entónces, pues, y enmedio del desvelo

Que ocasiona el contento bullicioso,

Su corazon piadoso

Con expresivo anhelo,

Se acuerda solamente

Del ambriento infeliz, del indigente;

Los nobles hombros de estos genios dinos

Que supieron sufrir de armas el peso,

De placer con exceso

Y sentimientos finos,
 Los miramos cargados
 De sustentos al pobre destinados;
 Su agerrida, su mano belicosa
 Sin dejar la luciente y dura espada,
 La vimos ocupada
 En repartir gozosa,
 Piadosos beneficios
 A sus necesitados compatriotas.

Vimos tambien y oímos con ternura
 Mil voces por amor articuladas,
 Que lenguas desmayadas
 Por la infiel desventura,
 Ya en gozo se expresaban
 Y a los dignos sargentos alababan;
 Se advertia brillar la complacencia
 Enantes tristes pálidos semblantes,
 Que en voces incesantes,
 Por tal beneficencia
 Dirigian al Cielo
 Su gratitud, su gozo y su consuelo.

A los piadosos Cielos imploraban
 Sus benéficos dones exigiendo,
 El mérito exponiendo
 Del bien que disfrutaban,
 Rogando sus clamores
 La gloria de sus gratos bienhechores.
 Se miraba el anciano venerable,
 La afligida viuda congojosa,
 Y en accion bulliciosa
 El parbulillo amable,

Que besar deseaban
Manos que el pundonor les escusaban.

El pueblo espectador de acciones tales
Con aplausos su mèrito premiaba,
Los hechos admiraba
De estos genios leales,
Y acentos mil se oían
Que tan piadosas obras bendecían.

¡ O! ¡ Bien haya, Señores, vuestro intento!
¡ Bien haya humanidad tan bien sentida!
Ella mi voz convida,
Ella mueve mi acento
Mil bienes á deciros,
Por que yo tambien quiero bendeciros.

Haga el Cielo invencibles y triunfantes
En vuestras manos pías y guerreras,
Las gloriosas banderas
Que a jurar vais constantes,
Mis ansias os desean
Que del Trono y Altar apoyo sean.

Derrame el justo Cielo sus piedades
Sobre vuestras virtudes generoso,
Y nuestro Rey bondoso
Vuestras fieles lealtades
Reconozca sincèro
Y premie y recompense justiciero.

Dignos sois del amor y de la gloria,
Digna sois, clase ilustre y preeminente,
Que otra voz elocuente
Fije vuestra memoria,
Y aplauda fiel y amena

Los sargentos Realistas de Lucena.

Mas por ahora, de mi ronco acento
Admitid la expresion tosca y grosera,
Que perdoneis espera
Mi humilde desaliento,
Mirando en este empleo
No al valor que hay en él, y si al deseo.

PROCLAMA QUE EL COMANDANTE DEL ESCUADRON DE VOLUNTARIOS REALISTAS DE LA CIUDAD DE LUCENA, HACE Á ESTE CUERPO EN EL DIA DE LA BENEDICION Y JURAMENTO DEL ESTANDARTE.

Voluntarios: la fidelidad que os impulsó à emprender la defensa de nuestro Soberano, queda hoy satisfecha del todo con el juramento que acabais de prestar, y mi corazon enagenado de gozo ha leido en vuestros semblantes, la decision mas noble y franca, la generosidad mas pura, un respeto venerando à la Religion, la prestacion mas digna en honor de la Patria, y el nunca desmentido entusiasmo en favor de la legitimidad, y derechos augustos de la Soberanía de S. M. Sabeis que pertenecéis à un Pueblo decidido à los mayores sacrificios, y cuyo nombre solo, inspira terror à los revolucionarios: me complazco con la dulce idea de que jamas titubearéis en el seguimiento de tan nobles principios, y os recomiendo prosigais, como hasta aqui, con el orden, disciplina y entusiasmo, que os han hecho amables à vuestros compatriotas, y temibles à los enemigos del Altar, y Trono. Vuestros deberes están bien marcados, conservad la tranquilidad en los dias de paz, y derramad hasta la última gota de sangre en los de guerra, defen-

diendo la justa causa de ambas Magestades. No
 dudo cumplireis tan solemnes promesas, y ofende-
 ría vuestra lealtad, si recordase la bizarria con que
 conservaréis esa insignia de honor, que habeis ju-
 rado, bajo la cual, volaréis, si necesario fuere, á la
 defensa de un Soberano que os mira con tanta
 predileccion. Vuestros Oficiales, y yo seremos
 los primeros en participar de los trabajos, ó glo-
 rias destinadas al Escuadron, y en todo tiempo
 repetiremos como ahora: viva la Religion, viva el
 Rey absoluto, y vivan los Realistas. Lucena 30 de
 Mayo de 1827.

El Marques de Campo de Aras.

VOLUNTARIOS REALISTAS DE

INFANTERIA DE LUCENA

Desde el aciago momento, en que unâ faccion de vasallos perjuros se atrevió al Trono español, sentando sobre sus ruinas la mas insoportable tiranía, os declarasteis por vuestro innato patriotismo contra los venenosos principios de la rebelion. Muy luego sus prosélitos hicieron sentir en este noble suelo los terribles efectos de la crueldad de sus sentimientos. Aprisionadas las primeras personas del Pueblo, respetables por su lealtad y virtudes, fugitivas otras con abandono de sus haciendas, insultados todos con canciones alarmantes, amenazados de muerte por la soldadezca insubordinada, sobresalto y lagrimas en todas las familias, así era Lucena en los dias proscriptos de la rebelion; pero lejos de nosotros tan funestos recuerdos, en el venturoso momento de consagrar la Religion, el Símbolo heroico de la santa causa, que habeis jurado defender: sí, Voluntarios realistas, tremolad esa Bandera, que osasteis levantar, cuando el territorio aun estaba ocupado por los enemigos de la Religion, y sedientos de sangre, ultrajaban los pueblos; yacen en el abatimiento los que, en la obscuridad de sus logias, decretaban vuestra ruina: los que ofendian el pudor con sus inmundos cantares, y ominosamente

profanaron las sacrosantas aras, en que acaba de celebrarse el Sacrificio incruento: aquellos que pusieron en ludibrio insolente la indisputable autoridad de nuestro Soberano, è insultaron á la faz del mundo su respetable Persona, huyen despavoridos de esas valientes filas, atormentados por el testimonio de su propia conciencia. ¡Que dia de gloria para nosotros! ¡Què dia de confusion y de espanto para los ostinados enemigos de la Patria! Esa union que os ánima los desmaya, la disciplina que os ennoblece los aturde, y vuestro valor aleja sus esperanzas.

Si, valerosos lucentinos, vosotros que decis con jactancia, que no sucumbisteis nunca al poder de los impios, llegado es el dia de vuestros deseos, no haya temor: terminaron los momentos criticos del peligro: empuñad esas armas, con que defendisteis sus hogares contra los enemigos del Altar: la Religion y el Rey esperan de vosotros nuevos sacrificios: nada os arredre: esplicad con franqueza los sentimientos puros de la mas noble lealtad: vosotros, cuya perpetua residencia en las posesiones rurales ha proporcionado la seguridad del indefenso transeunte, del labrador industrioso y del pacifico hacendado, continuad persiguiendo á los hombres corrompidos è inmorales, los malhechores de todas clases no hallen asilo en nuestro tèrmino, no osen pisarlo los desfraudadores del Real tesoro: por ello las privaciones de todos vosotros las recompensa la piedad Soberana, prodigando gracias, nada comunes, en premio de vuestra voluntaria determinacion. Si,

à pesar empero de tan favorable situacion, alguna ligera nube se fijase à obscurecer nuestros orizontes, si algun traidor osase levantar el sangriento grito de la rebellion: corred, Voluntarios, seguid vuestra bandera: la muerte es preferible à su pérdida. Sed, pues, fieles siempre à vuestros juramentos: no permitais se desmembre nunca el poder de la Soberanía absoluta, ni se profanen otra vez los revelados misterios de nuestra sacrosanta Religion: obedeced las autoridades legitimamente constituidas, y nadie os ecceda en subordinacion à vuestro gefe, ni en amor al Soberano. Con las virtudes bendecirà la Patria el nombre inmortal de unos hijos, dignos reanimadores de las antiguas glorias del suelo español, el que tiene el honor de mandaros recogerà el fruto de sus afanes, y el pérfido y el traidor mirarán en vosotros su exterminio.

Viva la Religion, viva el Rey absoluto, vivan los Realistas. Lucena 30 de Mayo de 1827.

El Comandante del batallon y tercios Reales,
Martin Cortés y Chacón.

LOS CAPITANES DE LAS COMPANÍAS DE CABALLERÍA

A SUS SOLDADOS EN EL DIA DEL JURAMENTO.

SONETO.

Donde mas primoroso, mas lucido,
Mas lleno de entusiasmo y gallardía,

Ni qué pueblo tendrá la Monarquía

Que ofrezca un escuadron tan decidido?

¿Dónde, repito, dónde habrán reunido

Doscientos casi de caballería?

Solo en tí, fiel Lucena, que à porfía

Engrosar estas filas has sabido.

En tí donde es baldon no ser Realista

Sin baldones causar á los contrarios

En tí, que un santo miedo al anarquista

Infundes con tan nobles voluntarios:

En tí, fortuna su favor reparte

Al jurar estas filas su Estandarte.

D. P. R.

EL CAPITAN DE GRANADEROS DON GERONIMO GARCÍA, Á SU COMPAÑIA EL DIA DEL JURAMENTO.

Granaderos: este dia
Será eterno en la memoria
De los que aprecien la gloria
Del Monarca y Religión.

Vuestra marcial bizzarria
Llenará mis intenciones,
Pues vuestras obligaciones
Hijas son de la razon.

Vais à realizar el pacto
Que la voluntad mas fina
Quiere en el Ara divina
Alegre depositar.

Y porque no falte al acto
Ningun punto de influencia,
Hoy con bizzarra presencia
Os verá el pueblo jurar.

Yo quisiera que el osado,
El atrevido à la ley,
El enemigo del Rey
Os oyera esta ocasion.

Pues quedando avergonzado
Diría en su fuero interno:
No hay remedio, será eterno
El Trono y la Religión.

Vuestra gallarda estatura
Llene un dia la esperanza

Con que la misma ordenanza

Os quiso privilegiar.

Nuestra voz alegre y pura

Aplaudirá el pueblo Hispano,

Viva nuestro Soberano,

Viva la Patria y Altar.

Viva apesar del que trate

Alterar la paz dichosa,

Ved la Bandera gloriosa

Que ondeada al viento está

En los riesgos del combate

De los enemigos fieros,

Vuestro brio, Granaderos,

Ese signo salvará.

Yo cumpliré mi instituto

Si de peligro hay certeza,

Marchando à vuestra cabeza

Irè sereno à la accion.

Un viva el Rey absoluto

Serà la voz desde luego,

Por que despues la de fuego

Repetirá el corazon.

D. P. R.

EL CAPITAN DON ENRIQUE DE GUZMAN EL BUENO, Á
SU COMPAÑÍA DE CAZADORES VOLUNTARIOS REALISTAS,
EN EL DIA DEL JURAMENTO DE BANDERAS,

A las armas, Cazadores,
Que ya la aurora ha llegado,
Por quien tanto ha suspirado
Nuestra leal decision:

Escuchad de los tambores
Y los clarines reales,
Las consonancias marciales
Que llaman nuestra atencion.

La corneta ya entonando
La vivaz llamada aprisa,
A nosotros nos avisa
Que espera la formacion.

Lucena en gozo boscando
Al ver la belica junta,
Por nosotros ya pregunta
Anciando esta reunion,

A las armas, y marchemos
Con militar bizzarria
A unir nuestra compania
Con el leal batallon;

A su espalda formaremos
Por que en la paz hay certeza;
Que en el riego, á la cabeza
Sera nuestra situacion.

Y en cualquiera positura
Que ofrezcan lances guerreros,

Nuestros pechos los primeros

Se presentan á la accion:

Que aunque de corta estatura

Nos eligen, es la idea

Que el cuerpo pequeño sea,

Y muy grande el corazon.

Y pues somos de Fernando

Vasallos y adoradores,

A las armas, cazadores,

Que llama la obligacion:

Nos está un deber llamando

Que incita nuestro contento,

Pues nos llama el juramento

Que sella nuestra opinion.

Ante el sacrosanto altar

De quien somos defensores,

Vamos, fieles cazadores,

A jurar su exaltacion:

Vamos tambien á jurar,

A nuestro Rey defender,

Y con valor sostener

Su cetro y dominacion:

A jurar vamos, soldados,

Con voces las mas sinceras,

Conservar nuestras banderas

Con firme resolucion:

De estos signos consagrados

Por la mano del Dios fuerte,

Defender hasta la muerte

La adorable posesion.

Y en fin, juraremos fieles,

Nuestra sangre derramar,
 Por que del Trono y Altar
 Brille la sagrada union.

Gozarèmos los laureles
 Que honor brinda à los leales;
 Siendo enemigos mortales
 De la impiedad y la traicion;

Si así con fe lo juramos,
 Será eterna nuestra gloria,
 Y nos dará la victoria
 El gran Dios de Gedeon:

Sus auspicios esperamos
 Por que su ley defendemos;
 Y de nuestro Rey queremos
 La augusta dominacion.

Vamos firmes á jurar
 Con mil gozos publicando,
 Viva la Iglesia y Fernando
 Y nuestra firme opinion:

Nuestra sangre á derramar
 Vamos por la Iglesia y Rey,
 Sin que ni una ni otra ley
 Admita interpretacion.

Vamos, pues, y no estrañeis
 Que os advierta mi franqueza,
 Que teneis à la cabeza
 De un Guzman la sucesion:

Y os convido recordeis
 Con gozo y con gloria inmensa,
 De Tarifa la defensa,
 Y mi justa obligacion.

Con vosotros no hay rigores,
 Ni peligros para mí.
 A jurar vamos, y así,
 Corneta, toca atencion.
 A las armas, cazadores,
 Que ya el momento ha llegado,
 Por quien tanto ha suspirado
 Nuestro leal corazon.

D. M. A.
 Y nos da la victoria
 El gran Dios de Gedeon:
 Sus auspicios esperamos
 Por que su ley defendamos
 Y de nuestro Rey queramos
 La augusta dominacion.
 Vamos firmes á jurar
 Con mil gozos publicando,
 Viva la Iglesia y Fernando
 Y nuestra firme opinion:
 Nuestra sangre á derramar
 Vamos por la Iglesia y Rey,
 Sin que ni una ni otra ley
 Admita interpretacion.
 Vamos, pues, y no estorbéis
 Que os advierta mi franqueza,
 Que tenéis á la cabeza
 De un Guzman la sucesion:
 Y os conviende recordarla
 Con gozo y con gloria inmensa,
 De Tarifa la defensa,
 Y mi justa obligacion.

CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO DE DON FRANCISCO LUCAS DE CASTROVIEJO (Q. E. P. D.) CAPITAN DE LA PRIMERA COMPAÑÍA DEL BATALLON DE VOLUNTARIOS REALISTAS DE LA CIUDAD DE LUCENA, Y HABIENDO RECAIDO EL MANDO INTERINAMENTE DE LA CITADA COMPAÑÍA, POR ÓRDEN DEL EXCELEN-TÍSIMO SEÑOR SUBINSPECTOR CON FECHA 26 DE MA-YO ÚLTIMO, EN EL TENIENTE DE LA MISMA DON MARIANO DE LEON, SE EXPUSO Y MANIFESTÓ ÉS-TE Á SU COMPAÑÍA Á CAUSA DEL JURAMENTO DE SU BANDERA EN LOS TÉRMINOS SIGUIENTES.

Soldados, triste memoria
Hoy mi palabra os advierte,
Si es que marchita la muerte
Al que vivió con honor. Y

De nuestro Gefe la gloria,
Que adquirió con sus lealtades,
Vivirá largas edades
Siempre fija en nuestro amor.

La parca adusta y sebera
Pudo su vida arrancarnos;
Mas jamás hará olvidarnos
Sus virtudes y valor.

Acordad con fe sincera
Su decision ejemplar
Siendo del Trono y Altar
Constante y fiel defensor.

Recordadlo, y respetemos
Sus sentimientos honrosos

Pues nos hicieron dichosos

Bajo su espada y ardor:

Su pérdida lamentémos

Con afectos reiterados,

Y á mí me toca, soldados,

El sentimiento mayor;

A mí me toca, pues veo

En mí virtudes faltar

Para su cargo ocupar,

Como digno sucesor.

Y á los preceptos que leo,

Siendo fuerza obedecer,

Voy vuestro mando á obtener,

Que entusiasmo mi fervor.

No me faltan sentimientos

A los vuestros bien iguales,

Y en mis afectos leales

Procuro brille el honor;

Pero vuestros valimientos

Son de tan grande cuantía

Que de primer compañía

Lograis el alto esplendor.

Y nombrada la primera

Es claro en cualquiera modo

Sois primeros para todo

Y primeros en mi amor;

Mas distincion tan guerrera

Mi reflexion estremece,

Pues miro que no merece

Mi pecho tanto favor.

No dudando sin embargo,

Que mis sumas gratitudes
De vuestras muchas virtudes
Me hagan fiel imitador,

Estoy cierto que este encargo-
Me lo hará desempeñar
Vuestro genio militar,
Y mi leal pundonor.

Por la Religion y el Rey,
Por la Patria venturosa
Nuestra sangre generosa
Derramarà su valor:

Sugetos siempre á la ley
Y à nuestra opinion sincéra,
Serà ejemplo la primera
De constancia y pundonor.

Bajo los signos marciales
Que acabamos de jurar
Tendrà el justo que admirar,
Y que temer el traidor:

Vuestros esfuerzos leales

Hasta la vida apurada,
De esta Bandera sagrada
Sostendrán el esplendor.

¿ Mas adonde dislocados
Giran los acentos mios,
Queriendo aumentar los brios
En quienes sobra el ardor?

¿ Queriendo à pechos colmados
De eterna fidelidad
Darles voces de lealtad
Que estimulen el honor?

Baste deciros, soldados,
Que os conoce mi experiencia,
Y que mi sola advertencia
Es acordaros mi amor,

Mis contentos animados
Con mirarme à vuestro frente
Ningun peligro presente,
Ni reconoce temor.

Y siguiendo siempre fieles
Vereis en mi un compañero,
En los riesgos el primero,
Y siempre en vuestro favor.
Gocemos, pues, los laureles
Que amor os está brindando,
Diciendo: viva Fernando,
Nuestro absoluto señor.

D. M. A.

El Teniente Comandante de la segunda, à sus soldados en el día del juramento.

LETRILLA.

Complacèos, Voluntarios,
Se coronó vuestra dicha
Pues llega del juramento
El tan suspirado día.
Vereis la hermosa Bandera

Ornamento de las filas
 Miradla, que el valor presta
 Y el honor inmortaliza,
 Y pues hoy del Soberano
 Se celebra el fausto dia,
 Repitamos, Voluntarios,
 Que largas edades viva.

Por fortuna sucumbieron
 Los que orgullosos decian
 Que la autoridad del Rey
 En ningun derecho estriba.
 Sin ellos, la cara Patria
 Se levanta, se reanima,
 Y en la mano bondadosa,
 Soberana y compasiva

Hallando tal beneficio

Regocijada nos grita,

Repitamos, Voluntarios,
 Que largas edades viva.

Por ella la ilustracion
 A la moral se vé unida,

Y á nuestras generaciones
 Dejará sana doctrina.

Y disfrutando á la vez
 De la paz, tanta delicia

Ofrecerán nuestros votos
 Apoyo á la Monarquía,

Que al oir los juramentos
 Tambien dirá enternecida,

Repitamos, Voluntarios,
 Que largas edades viva.

Y si despreciando el rango
 De una voluntad tan fina
 Se escuchare el ronco acento
 De la horrorosa anarquía;
 Bajo la hermosa Bandera
 Volad al triunfo, Realistas,
 El Altar así lo quiere,
 La Patria lo determina,
 Volad y del Soberano
 Eternizando la dicha
 Repitamos, Voluntarios,
 Que largas edades viva.

D. P. R.

*El Capitan de Voluntarios realistas D. Juan José
 Ramirez, á su compañía tercera de fusileros en
 el día del juramento.*

Ya del bético instrumento
 Se oye la marcial llamada,
 Lucena regocijada,
 Corre á ver el Batallon.

Vosotros el juramento
 Prestareis con voz sincera,
 Por que siempre la tercera
 Tenga noble aceptacion.

Vereis el timbre de gloria,
 Donde hareis, segun es ley,
 Votos eternos, que el Rey

Bondadoso escuchará.

Y si un día a la victoria

Nos condujere la estrella,

Con vosotros, y por ella

El Capitan morirá.

Si por noble voluntad

Estamos comprometidos,

Hoy los contrarios partidos,

Sabrán nuestra decision.

Sabrán que a la lealtad

De nuestros hechos gloriosos,

Se añade morir gustosos

Por la Patria y Religion.

En el campo del honor

Sabreis triunfar o morir,

Pero nunca sucumbir,

Como lo hizo el nacional:

Habeis probado el valor

En los dias de desgracia,

Ahora con mas eficacia,

Pues nos mandael poder Real.

Si suena el grito faccioso

De la infiel revolucion,

Con vosotros no hay razon,

Que me pueda hacer temer.

Con vosotros voy gustoso

Al fiero campo de Marte,

Donde la muerte reparte,

La fortuna de vencer.

Con vosotros, que este dia

Sois mi dicha placentera,

Pues verán en la tercera,
Fidelidad, decisión.

Por mandar mi compañía
Todo mando renunciara,
Pues que nada me causara
Tan grata satisfacción.

Hoy de la Real Diadema
Juraremos los derechos,
Hoy gozarán nuestros pechos,
De dulcísima expansión!

Hoy fijaremos el lema:
Dó lean los anarquistas:
Los Voluntarios Realistas
Quieren Rey y Religión.

Pero marchemos, tercera,

Pues el tambor nos avisa,
Se acerca la hora precisa
En que debemos formar.

Vereis la hermosa Bandera
En el viento tremolando,
Jurad por Isella y Fernando,
Por la Patria y el Altar.

Cumplireis vuestro estatuto
Cumpliendo lo que jureis,
Y de Lucena sereis
Alabados sin cesar.

Mas viva el Rey absoluto,
Sucumban sus adversarios,
Vamos, nobles Voluntarios,
Vamos, tercera, a marchar.

D. P. R.

EL CAPITAN DE LA CUARTA COMPAÑÍA DE FUSILEROS,
DON VICENTE CERRATO Y TAFUR, Á SUS SOLDADOS
DADOS EN EL DIA DEL JURAMENTO.

Voluntarios, ¡ Cuánta gloria
Disfrutamos este día!

A la cuarta compañía
Viene la Bandera Real:

Equivale á una victoria
El derecho de tenerla,
Jurémos, pues, defenderla
Con denuedo el mas leal.

Estoy fuera de mi centro
Viendo ese timbre glorioso,
Ocupar el centro hermoso
De mi compañía fiel.

El regocijo al encuentro
Me sale tambien al veros,
Como à los nobles guerreros
Que la cubren de laurel.

Como à los hijos de Marte,
De Belona ya inflamados,
Que valientes y esforzados
Se animan por decision.

Llevad à cualquiera parte
Ese signo de entusiasmo
Que causa terror y pismo
A la pèrfida faccion.

Por los flotados plumeros
El ayre marcial se indique,

Y la cuarta se publique

Como archivo del honor.

Admitidla con sincèros

Votos de eterna alegria,

Que el dios de la guerra fia,

A vosotros su valor.

Correspondamos leales

A tan primorosa gala,

Si tocaren generala,

Los primeros á marchar.

El Capitan y Oficiales

Hacen de valor alarde,

Si algun soldado es cobarde

Debe al punto renunciar.

Y si adversa la fortuna

Nos persiguiese, soldados,

Morir con ella abrazados

Teñidla en sangre leal.

De sangre y polvo la cuna

Puede labraros la guerra,

Mas el honor no se aterra

Que su vida es inmortal.

No defendeis la anarquía

Ni principios inmorales,

Que á sus tropas nacionales

Confiaba la faccion.

Mas sí, la Soberanía

Del Monarca mas amado,

La dignidad del Estado,

La adorable Religion.

Jurad, soldados leales,

Principios tan religiosos,

Jurad, hijos valerosos,

De este pueblo siempre fiel:

Y á los redobles marciales

Que la dulce paz escucha,

Preparaos á la lucha

Si sonare el grito infiel.

El bello sexo apreciable

En estos dulces momentos,

Verà vuestros juramentos

Con leal satisfaccion.

Y cuando el timbre agradable

En nuestras filas se veà,

Observad como recrea

Su cariñosa aficion.

Y viendo nuestro instituto

Colmado de bendiciones,

Repetid mis expreciones

Con armonía sincera,

Viva el Monarca absoluto;

Y su augusta dinastía,

Y en la cuarta compañía

Viva eterna la Bandera.

D. P. R.

EL CAPITAN DE LA QUINTA COMPAÑÍA DE FUSILEROS.
 DON JUAN CABELLO Y VEREDAS, Á SUS VOLUNTARIOS
 EN EL DIA DEL JURAMENTO.

Voluntarios, el momento
 De mayor gozo y placer,
 Es el que vais à tener,
 Y el que voy à disfrutar.

 Espontaneo juramento
 Vuestros nobles pasos guia,
 En vuestra constancia fia
 El Trono, Patria y Altar.
 Oid la marcial llamada,
 Que con eco belicoso,
 Nos anuncia el signo hermoso
 Que en las filas se verá.

 Cuando cruzaren la espada
 En la ceremonia augusta,
 Vuestra opinion siempre justa,
 El Cielo repetirá.

 En la paz el órden sea
 De vosotros apoyado,
 Así lo exige el Estado,
 La razon lo quiere así;

 Mas si un dia à la pelea
 Os convoca el Soberano,
 Al traidor, vil y tirano,
 Haced ver su frenesí.

 Si estamos comprometidos
 Por intereses sagrados;

Si los objetos amados

Son el Cetro y el altar:

Hoy los contrarios partidos
Tal vez depongan su suerte,
Pues por la victoria ò muerte
Nos escucharán jurar.

Nuestro hermoso vestuario
No en escondites se entierra,
Preferirèmos la guerra
Antes que errantes andar.

Sabrà el pérfido adversario
Que la muerte es preferible
A la esclavitud horrible
De su modo de mandar.

Por lo tanto, vuestros pechos
Inundados de alegría,
Llenarán en este día
El objeto de la ley.

Por los augustos derechos
Del adorado Fernando,
Nos está el tambor llamando,
Voluntarios, viva el Rey.

D. P. R.

EL CAPITAN DE LA SESTA COMPAÑIA DE FUSILEROS,
Á SUS SOLDADOS EN EL DIA DEL JURAMENTO,

SEPTIMA REAL.

Quedará regocijado
El Estado,
Cuando os escuche jurar
Al Altar,
Y añadir con dulce abono
Trono:
Por lo tanto el fiero encono
Sepa sabremos morir,
O que eterno ha de existir
El Estado, Altar y Trono.

D. P. R.

*Los Capitanes comandantes de los Realistas rurales,
á sus tercios en el dia del juramento,*

Realistas, el nombre solo
De vuestro timbre glorioso,
Hace guerra al aleroso
Que ose el término pisar.
El fraude, crimen y dolo
Perseguis como leales,
Del renombre de rurales
Todo se debe esperar.

Los que gozan propiedades,

El pasajero industrioso,

El labrador afanoso

Todos en nosotros ven

Aquellas seguridades,

Con que apoya cada tercio

El pacifico comercio

Origen de tanto bien,

En vuestra noble constancia,

En vuestra leal cordura

Hallará su sepultura

El asesino cruel,

En el término y distancia

Vuestro servicio constante,

Asegura al caminante

Una sombra siempre fiel.

De infinitos mal hechos,

De su perfidia y maldad

Librareis la sociedad

Con vuestro leal teson.

Ved en los defraudadores

El crimen mas detestado,

Pues le roban al Estado

Sangre de circulacion.

A seguirlos sacrificios,

Que tanto bien reproducen,

A seguirlos pues conducen,

A la justicia y razon.

A la vez que estos servicios

Contienen al hombre insano,

Merecen del Soberano

Distinguida aprobacion.

Patriotismo verdadero

Unió nuestros sentimientos,

Que tomaron valimientos

Cuando se os hizo leer:

La de veinte y tres de Enero

Real órden, por la que os daban

Unas gracias, que inflamaban

Vuestro instituto y deber!

En otra, trece de Junio

Ochocientos veinte y seis,

En vuestro apoyo teneis...

Pero baste con decir:

De la suerte el infortunio

Vuestro valor desaffa

Pues jurais en este dia:

Vencer todos ó morir.

Y pues de vuestro instituto

Ventajas mil disfrutamos,

Al responder, si juramos,

Decid con el corazon:

Viva el Monarca absoluto,

Viva su Real Dinastia:

Y eterna en la Monarquía

Viva nuestra Religion.

D. P. R.

UNA SENORITA DE ESTA CIUDAD Á LOS BENEMÉRITOS
VOLUNTARIOS REALISTAS EN EL DIA DEL JURAMENTO
DE BANDERA Y ESTANDARTE,

SONETO.

Realistas, del poder sostenedores
Mirad ya vuestros votos consumados
Observando en el aire tremolados
Los signos del valor y los honores:
Hoy jurasteis de nuevo, defensores
Ser del Trono y Altar ¡Nombres sagrados!
Del noble impulso y fuego entusiasmados
Recibid, recibid nuestros loores.
Sí, amigos, pues las glorias que gozais
Nuestras delicias son, y nuestra gloria,
Seguid, seguid, cual siempre lo mostrais,
Dignos de eterna è inmortal memoria
Leales, valerosos, decididos
Y siempre en nuestro amor los preferidos.

D. P. R.

ACCION DE GRACIAS A LOS SEÑORES MARQUES DE
CAMPO DE ARAS Y DON MARTIN CORTES Y CHACON,
COMANDANTES DE LOS CUERPOS REALISTAS DE LA
CIUDAD DE LUCENA, QUE Á NOMBRE DE SUS INDI-
VIDUOS OFRECE MIGUEL ALVAREZ ABARCA, SOLDADO
DE LA COMPAÑÍA DE CAZADORES DE INFANTERÍA,
CON MOTIVO DE LAS MAGESTUOSAS FUNCIONES CON
QUE DECORARON Á SU COSTA LA BENDICION DE BAN-
DERA Y ESTANDARTE, DICHS SEÑORES.

ENDECASILABOS

Gozaba yo del placido contento
Que ofrecia con risas alagüeñas
Del florido, fecundo y dulce Mayo
La noche mas feliz de las que cuenta;
Su parda obscuridad desvanecían,
Vistiendo los espacios que pasean,
Los plateados brillos luminosos
Del inmenso caudal de las estrellas;
El silencio profundo que acompaña
La triste amarillez de las tinieblas,
Esta noche feliz se interrumpe
Por millares de causas lisongeras.
El zefiro suave blandamente
Sus alientos trenzando en la floresta,
Los dociles ramajes conmovia
Y á los espacios su rumor les presta;

Las claras fuentes su caudal constante
 Filtraban con acción dulce y risueña,
 Por los tubos, que el arte les dispone,
 Y en que el genio fecundo las sujeta.

Sobre estanques de marmol se desprenden
 Donde el dulce murmullo se acrecienta,
 Y donde bullicioso el raudo viento
 Su ardiente agitación calma y tempera;

Todo en fin agradable se mostraba,
 Todo gozo incitaba y complacencia,
 Y esta noche feliz, al mejor día,
 Ganaba del primor la competencia,

Yo de miles contentos penetrado,
 En los cómodos grupos que presentan
 Los vergeles del coso (10) en su distrito,
 Sentado me entregaba à mis ideas;

Cuando de pronto miro que en la fuente
 A cuyo pie mi júbilo se hospeda,
 Del centro de sus aguas cristalinas
 Un venerable Fauno el rostro eleva,
 Coronada de juncos la ancha frente,
 De obas cubierto, y espadañas tersas,
 Acomodando la azulada barba
 Su voz me dirigió de esta manera:

” ¿Què te detiene, Alvaro, en qué consiste
 Que de tu gratitud las justas pruebas,
 Aunque con ronca voz y plectro humilde,
 Ni articulas, produces, ni demuestras?

¿Tù que siempre en obsequio de tu patria,
 Apesar de lo tosco de tu idea
 Fuiste voz que à los vientos fatigaba

Llevando la expresion de lengua en lengua.

¿Tú que de agradecido y de sensible

Tanto, Alvaro, te dignas y te precias,

Cómo en esta ocacion grande y augusta

Se mantiene tu voz muda y suspensa?

A tí te toca el deber sagrado

De expresar gratitudes de amor llenas

A los propicios gefes generosos

Que honraron la memoria de Lucena.

A tí te toca, no por mas discreto,

No por que en tí predileccion se vea,

No por que distincion ninguna alcances,

Ni que tu voz mas grata y dulce sea:

A tí te toca, Alvaro, solamente,

Por que a los años el deber respeta,

Y en las marciales filas son los tuyos

Los que en mayor guarismo se numeran.

Y pues eres la voz que amor elige

Para tan meritoria y digna empresa,

A nombre de los dignos Voluntarios

Su justa gratitud gozoso expresa;

Dirigete á los nobles Comandantes

Cuya brillante pródiga franqueza

Con esmero tan grande y suntuoso

Decoraron funciones tan elcelsas;

Espectaculos dignos, donde el gusto

En union compitió con la riqueza,

Y donde tanto el propio como extraño

Admiró la cabal magnificencia.

Presenta, Alvaro, y mi voz no estrañes,

Que tan prolija en imponerte sea.

Pues aunque tus deseos me son gratos
 Recelo de tu numen la torpeza;

Presenta pues, cual móvil de tu acento
 Los sagrados motivos que fomentan

En ambos comandantes generosos
 Acciones tan laudables de honor llenas.

La piedad, la lealtad acrisolada,
 El sostén, el apoyo, la defensa

Del Evangelio santo y de las leyes
 Que aclamó siempre fiel la noble España.

Dios y el Rey, estas bases sacrosantas
 Sus animosos bríos incrementan,

Y sobre tal principio sus ardores
 Se dirigen, se ajustan y cimentan.

Su zelo es quien comboca al realismo,
 Os asocia, reúne y congrega,

Os instruyen y arman, consiguiendo
 Prestarle á la razón apoyo y fuerza;

Los sacrificios de tan dignos Gefes,
 Su tesón, sus desvelos, su firmeza

En vencer los peligros y contrastes
 Opuestos siempre á su noble idea.

Bien de constan, Alvaro, y aun á todos
 Los que seguisteis por tan noble senda,

Los que abrazasteis el real partido,
 Y acabais de jurar la permanencia;

De jurar acabais bajo los signos
 Del Real Estandarte y la Bandera,

Con cuanta ostentacion, cuanto decoro
 En lo imposible ser posible quepa,

Nada pudo inventar el pensamiento,

Ni promover del gusto la excelencia;
 Que à espensas de estos dignos comandantes
 En franca egecucion no se pusiera.

Todo, Alvaro, en obsequio y lucimiento,
 En honor, distincion y preeminencia
 De vosotros Realistas, que leales
 De su noble intencion seguis las huellas,
 Aquestos generosos dignos Gefes,
 De la gloria el camino os manifiestan,
 Y al sagrado deber, que honor exige,
 Su noble ejemplo os conduce y lleva;

Les debeis el honor, no hay que dudarlo,
 Les debeis la reunion de vuestra fuerza,
 El vencer les debeis vuestros contrarios,
 Y este espíritu justo que os alienta.

Vuestra fama por ellos se dilata
 Con glorioso renombre por la esfera,
 Por ellos os bendicen los leales,
 Y con sinceras voces os respetan;

Tantos favores, tantos beneficios,
 Pruebas de voluntad tan verdaderas,
 Virtudes tan sublimes ejercidas
 Por causas que el amor y honor empeñan,

Deben pues animar en vuestros labios
 Voces que el corazon aliente, y mueva,
 Palabras que articule noblemente
 La justa gratitud, la mas sincera;

No te detengas pues, Alvaro, corre,
 Ante los dignos Gefes veloz llega,
 Y à nombre de los cuerpos valerosos
 Sentimientos tan justos manifiesta.

Prometeles tambien con labio amigo
 De vuestra decision la consecuencia,
 Y el sosten de una causa tan sagrada,
 Que abrazó su lealtad y su firmeza,
 Seguid constantes sus preceptos justos,
 Sostened sus derechos con la fuerza,
 Derramad vuestra sangre venturosa
 En defensa del Cetro y de la Iglesia.
 Mas quisiera decirte el pecho mio,
 Si incurrir en el plagio no temiera,
 Dicho està todo por fecundos labios
 Que ilustraron las glorias de Lucena;
 Alvaro parte y los justos cielos
 A tu firme lealtad y fé sincera
 Les den propicios, à pesar del tiempo,
 El juvenil ardor y fortaleza."

Aquí el Fauno cesó, y sepultando
 En onda clara su vision risueña
 Despareció à mi vista, cuando el brillo
 De una aurora feliz gozó la tierra,
 Absorto yo, del parque me retiro
 Y enmudeciendo el labio mi torpeza,
 A este papel grosero le confio
 Del peregrino Fauno la advertencia.
 Imponeos en ella, Gefes dignos,
 Sin que obstaculo ser al logro puedan
 Los acentos groseros de una lira
 Que desmaya del tiempo á la fiereza,
 Admitid de los cuerpos voluntarios
 Que del Ara y del Cetro son la fuerza,
 Y que con tanto gozo, honor y gloria

Os mirán militar à su cabeza.

Admitid de sus pechos generosos

Las finas gratitudes que os expresan;

Voces que engendra el amor mas puro

Alientos que respeto solo engendra;

Y olvidad que mi labio balbuciente

De tan grata mision organo sea:

Pudiera otro mas digno presentarse

Pero con mas afecto no pudiera.

(2) Hay en el término de esta Ciudad un partido que lleva el memorable nombre de Martin Gonzalez, en él se dió una batalla á los moros de Granada, quedando desechos, y prisionero el Rey moro Boabdil que los mandaba, habiendolo apresado el regidor Martin Hurtado, natural de este Pueblo, esta batalla se dió bajo la proteccion del inclito Martir S. Jorge, Patrono de esta Ciudad, y se ganó en su dia 23 de Abril del año 1483, segun los historiadores nacionales de mejor nota, y curiosas apuntaciones halladas en los archivos de esta Ciudad.

(3) Alude al Coronel de ~~Infanteria~~ ^{Infanteria} ~~Real~~ D. José Cortès, condecorado con la Cruz á la Fidelidad de primera clase, y á la accion del 7 de Julio en Madrid, cuya época fué para esta Ciudad, como una apertura á la carrera de su heroismo, como se demuestra en la multitud de personas condecoradas por S. M. con las cruces y escudos de la Fidelidad que se aproximan á ciento: igualmente que los Oficiales y Gefes de graduacion que en la Cataluña y en la Navarra lucharon en defensa de los incuestionables derechos de la Soberanía de S. M. cuya gloria cuenta esta leal Ciudad adquirida por sus hijos.

(4) El M. R. P. Fr. Juan Clavellina, Provincial de Mínimos, predicó el enèrgico y elocuente sermon de la bendicion de Banderas, con la erudicion y sabiduría que le es tan propia.

(5) Don Martin Cortès y Chacon, Caballero Maestrante, Comandante del batallon de voluntarios Realistas, y el Marques de Campo de Aras, tambien Caballero Maestrante, Comandante del escuadron de voluntarios Realistas, ambos Señores activos, generosos y celosos fundadores de estos cuerpos.

(6) Cumpliose efectivamente este deber tan justo, y en el segundo dia se celebraron en la misma iglesia de Sr. S. Francisco de Asis, en que fué

la bendicion de Banderas, unas magnificas exequias, en memoria de las victimas sacrificadas en Montilla; en cuyo piadoso y respetable acto, predicó el R. P. Lector de Teología Fr. Clemente Algaba, del órden de observantes; basta para elogiar debidamente su sapientísimo discurso, el decir su nombre, y noticiar que predicó con la elegancia, arte y magestad que acostumbra.

(7) Don Antonio Cordon y Veredas, y Don Francisco Romero, Presbiteros, y dignísimos Capellanes del escuadron y batallon Realistas; alude la expresion y sentido de esta estrofa, á la sabia, erudita, digna y hermosísima alocucion poetica, que en nombre de dichos señores Capellanes se presentó á los Realistas en el dia del juramento, de cuya interesante composicion fué el autor el M. R. P. Fr. Francisco de Paula Ramirez, ex-Prior del sagrado órden de S. Juan de Dios, y célebre con-secuentísimo realista.

(8) Don Vicente Giron Villamandos, digno justo y muy amado Corregidor de esta Ciudad, quien con su recomendable Ayuntamiento, acordaron por sí el dar un rancho á la tropa, en vista de los crecidos gastos, que tomaron á su cargo, para el desempeño brillante de esta generosa funcion, los citados gefes de dichos cuerpos, Marques de Campo de Aras, y D. Martin Cortès y Chacon, quienes solo a sus expensas costearon el todo de ella, como así mismo el magnifico Estandarte y primorosa Bandera, cada uno para su cuerpo respectivo.

(9) Alude al impío atentado cometido en el año de 1822 por el batallon de la Constitucion en el convento de S. Juan de Dios de esta Ciudad, cuya soldadesca hizo pedazos á cuchilladas la imagen de Jesus Caído.

(10) Coso, paseo nuevo de los mas primorosos por su localidad, pues se halla en medio del pueblo, próximo á todas las oficinas públicas, á las casas

Capitulares, plaza Real y la de vender, Pósito è iglesia Mayor parroquial. Su construccion y forma es admirada de cuantos lo ven, tiene tres calles que forman dos ordenes de camapès, se halla defendido del Sol por los árboles que exteriormente tiene al rededor: hay una fuente en cada estremo con sus tubos bronceados: de la misma manera se ilumina con doce farolas, las ocho colocadas en el principio y fondo de los camapès, los que son de duplicado asiento, por estar divididos de una reja ó baranda de hierro, bien labrado, dado de color verde de cinco à seis varas de largo y media de ancho y tres remates de bronce, uno en cada estremo y otro en medio, à los finales de estos camapès hay unos cuadritos, con sus encañados para reserva de las flores, è igualmente que de adorno las cuatro farolas restantes, se colocan en las primorosas portadas de piedra, sobre las cuales se vè un arco de hierro dado tambien de color verde y una estrella en medio de asidero para la farola; su arbolada es de álamo negro y ademas paraísos, lilas, zelindos, éloisas y à las cuatro entradas y principios de los asientos sauces, llorones ó llamese árbol dormido; tiene cerca de mil rosales de todas clases; muchas azucenas, claveles, maravillas que ya forman arcos ó ya se enredan à los árboles, en fin, es un jardín público que dará eterno testimonio del gusto, civilizacion y finura de los hijos de Lucena, pues todos ellos unidos à las autoridades y al Exmo. Ayuntamiento han contribuido y contribuirán à perfeccionar tan primorosa y delicada obra.

NOTA. Hubo un curioso que contó el número de Realistas de ambos cuerpos que juraron las Banderas y Estandartes, y ascendió à mil ciento treinta y dos; debe advertirse que no asistieron muchos por hallarse en los trabajos que ofrece este tiempo en la tierra baja, los cuales jurarán en la primera revista mensual; hay ademas sobre docien-

tos memoriales de pretendientes que aspiran á alistarse, y no se han decretado aun, por estar recibiendo los debidos informes. La caballería, se compone su escuadron, de cuatro compañías, que asciende su total á doscientas nueve plazas montadas.

OTRA. Los versos del Padre Ramirez llevan estas iniciales, D. P. R. y los de D. Miguel Alvarez, D. M. A., advirtiendo que la dedicatoria y los versos del manifiesto, corresponden al Padre Ramirez.

ERRATAS.

<u>Páginas.</u>	<u>Líneas.</u>	<u>Léese.</u>	<u>Léase.</u>
11.	14.	Hasia	Hacia
11.	30.	omenage?	homenage?
16.	2.	Boadil.	Boabdil.
27.	7.	gerrera.	guerrera.
29.	2.	badera.	bandera.
31.	21.	eroismo.	heroismo.
52.	22.	francia.	Francia.
56.	1.	afreceis.	ofreceis.
73.	4.	segid.	seguid.
96.	18.	difrutamos.	disfrutamos.
100.	25.	elcelsas.	excelsas.
101.	22.	opuestos.	opuestos.

